

TRABAJO FINAL DE GRADO

# EL DEBATE ENTRE ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS EN ESPAÑA EN LOS AÑOS DE LA GRAN GUERRA



**Nombre del alumno:** Alejandro Acosta López  
**Departamento:** Historia Contemporánea  
**Universidad:** Universidad de Barcelona  
**Curso:** 2013-2014  
**Tutor:** Giovanni C. Cattini

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>2</b>
<i>Interés del tema.....</i>	<i>2</i>
<i>Metodología empleada y justificación de la estructura.....</i>	<i>3</i>
<i>Agradecimientos.....</i>	<i>4</i>
<b>2. DESARROLLO HISTORIOGRÁFICO DEL DEBATE ENTRE ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS EN ESPAÑA.....</b>	<b>4</b>
<i>Los precedentes. El continuo olvido del debate entre aliadófilos y germanófilos.....</i>	<i>4</i>
<i>Primeras aproximaciones al debate entre aliadófilos y germanófilos.....</i>	<i>6</i>
<i>La asunción de un nuevo relieve en la investigación.....</i>	<i>9</i>
<i>La tercera fase. Aliadófilos y germanófilos ante un desarrollo acelerado.....</i>	<i>14</i>
<b>3. UNA MIRADA PARTICULAR: EL ESTUDIO DEL DEBATE ENTRE ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS EN CATALUÑA.....</b>	<b>21</b>
<i>La aliadofilia y la germanofilia catalana y el desarrollo del nacionalismo catalán: nacionalismo e internacionalismo.....</i>	<i>22</i>
<i>La particular posición de Eugeni d'Ors ante la Gran Guerra.....</i>	<i>27</i>
<i>Los voluntarios catalanes en la Primera Guerra Mundial.....</i>	<i>30</i>
<i>Otros aspectos no convencionales: la actitud del anarcosindicalismo catalán ante la Gran Guerra y una perspectiva feminista.....</i>	<i>34</i>
<b>4. CONCLUSIONES.....</b>	<b>36</b>
<b>5. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>39</b>

**RESUMEN:** Este trabajo es un estado de la cuestión que sondea en la producción historiográfica en torno al debate entre aliadófilos y germanófilos en España y en Cataluña durante los años de la Primera Guerra Mundial con tal de mostrar las diferentes interpretaciones y aportaciones y poder valorar el estado de conocimiento actual.

**ABSTRACT:** This work is a state of the investigation that sounds out in the historiographical debate between aliadophiles and germanophiles in Spain and Catalonia during the years of World War I so as to show the different interpretations and contributions and to recognize the knowledge current state.

**PALABRAS CLAVE:** Aliadófilos; germanófilos; Gran Guerra; nacionalismo; intelectuales; voluntarios catalanes.

**KEYWORDS:** Aliadophiles; germanophiles; Great War; nationalism; intellectuals; Catalan volunteers.

## 1. INTRODUCCIÓN

### *Interés del tema*

Este trabajo surge de un interés particular acrecentado ante la celebración del centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial. Si bien esta contienda europea y en extensión mundial fue un acontecimiento caudal en la Historia y en la inauguración del agitado siglo XX, su impacto en España ha sido tradicionalmente tratado como un tema secundario y de escaso interés. Si bien el aspecto económico ha tenido cierto eco, no ha ocurrido lo mismo con el impacto ideológico de la Primera Guerra Mundial en España, aspecto éste último que normalmente es señalado con una sucinta referencia en los manuales de Historia españoles, que se limitan a hablar anecdóticamente de una simple división entre aliadófilos y germanófilos tras el anuncio de neutralidad oficial hecho por el gabinete conservador presidido por Eduardo Dato. Ante la evidencia de esa invisibilidad me propuse sondear en los trabajos que han arrojado luz sobre el impacto ideológico de la Gran Guerra en España, con tal que ese tema dejara de ser desconocido para mí y con ello satisfacer mis ansias de saber, mi despierta curiosidad. La temática resultaba sugestiva a la par que desconocida para mí: la sociología de aliadófilos y germanófilos, qué intelectuales se posicionaron a favor o en contra de un bando, qué esperanzas aportó la contienda europea a aquellos que querían remodelar el bastimento político del Estado, la dimensión propagandística de algunas expresiones aparentemente unipersonales, la agencia del dinero, etc. Estos puntos, tan interesantes, eran puntos sobre los que quería saber a través de un sondeo por la bibliografía existente. La efeméride de los 100 años del estallido de la Gran Guerra brindaba la ocasión perfecta para la realización de este trabajo y favoreció mi determinación.

### *Metodología empleada y justificación de la estructura*

Este trabajo tiene como objeto evaluar el estado de conocimiento actual sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos a partir de un vaciado de la producción historiográfica sobre la cuestión. Esto ha llevado *ante omnia* a una selección de libros y artículos sobre el tema; por fortuna, debido a la relativa escasez de trabajos sobre el tema, se ha podido tener en cuenta y sondear la práctica totalidad de la bibliografía existente en torno a la cuestión de la división entre aliadófilos y germanófilos en España, si bien por cuestiones de extensión no se han abordado algunos pocos trabajos a escala regional de escasa importancia<sup>1</sup>. Una vez recogidos los diferentes trabajos, se ha procedido a una rápida supervisión de los mismos con el fin de elaborar unas fichas de trabajo que sintetizaban los principales contenidos de los trabajos y han servido de orientación para el siguiente paso, la redacción definitiva de las diferentes aportaciones e interpretaciones de los distintos trabajos. En este paso se ha desarrollado un vaciado de la información presentada por los distintos autores exponiendo los puntos cruciales de su investigación y sus interpretaciones, y contrastando las diferentes aportaciones, lo cual hará vislumbrar el desarrollo de una investigación relativamente reciente y que aquí ha sido diseccionada con cierta amplitud.

Por otra parte, en lo tocante a la estructura, este trabajo se vertebra a partir de dos unidades temáticas básicas. Por un lado, un bloque está dedicado a la historiografía sobre el impacto ideológico de la Gran Guerra en España exclusivamente, y se subdivide a través de lo que he considerado los niveles básicos en la investigación, cuyas fronteras son obras o conjunto de obras de gran significación, que de cierta manera han iniciado un período en el que gracias a ellas el desarrollo de la investigación ha tenido un gran referente pretérito. Hay que decir que cada subapartado se inicia con una breve mención del contexto historiográfico general español, marco en el que se puede entender mejor el desarrollo de la investigación. El segundo gran bloque temático de este estado de la cuestión está dedicado exclusivamente a las aportaciones que se han hecho al impacto ideológico de la Gran Guerra en Cataluña, área cuyo dinamismo justificaba un apartado propio, así como lo posibilitaba la destacable producción bibliográfica sobre el impacto ideológico de la Gran Guerra en Cataluña. Los diferentes subapartados agrupan de manera específica los tres grandes puntales de la investigación sobre el tema en Cataluña, tres orientaciones temáticas que han logrado la atracción de la investigación. No debe entenderse pese a ello que los diferentes subapartados expongan el seguimiento de un tema monolítico, todo lo contrario, la heterogeneidad de aproximaciones plurales asociables a una idea genérica es bien presente en alguna ocasión. Por último, debe indicarse aquí que los diferentes subapartados en el segundo gran bloque no incluyen menciones al contexto historiográfico general con tal de evitar la repetición de una información ya proporcionada en los inicios de los subapartados del primer bloque.

---

<sup>1</sup> E. gr. O. BETANCOR, "La postura aliadófila del diario 'La Prensa' durante la Primera Guerra Mundial", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55/1 (2009), pp. 343-366; E. CONRADO MADERA; M. MAYER, "Españoles en la Gran Guerra: los voluntarios cántabros", *Monte Buciero*, 10/1 (2004), pp. 171-193.

### *Agradecimientos*

Antes de concluir esta introducción, me gustaría dedicar un párrafo a poner de manifiesto la importancia de algunos apoyos. En un lugar principal se encuentra el Doctor Giovanni C. Cattini, tutor de este trabajo, a quien agradezco su dedicación y rigurosa supervisión, el cercano seguimiento del trabajo que ha ido efectuando y la aprobación e interés que ha demostrado sobre la temática del presente trabajo. Por otro lado, no me gustaría dejar fuera de estos agradecimientos a mi amigo Daniel y a mi amiga Catalina, mis mejores regalos de los años universitarios, por sus consejos y muestras de apoyo, así como a mis padres, por estar siempre que ha hecho falta. Por último, debo darle las gracias por muchas cosas a la persona con la que he aprendido que todo sueño que merezca ser soñado es un sueño por el que luchar. A ella va dedicado este trabajo.

## **2. DESARROLLO HISTORIOGRÁFICO DEL DEBATE ENTRE ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS EN ESPAÑA**

### *Los precedentes. El continuo olvido del debate entre aliadófilos y germanófilos*

Los primeros trabajos concernientes a aspectos derivados de la neutralidad española en la Gran Guerra vieron la luz durante los propios años del conflicto, y esencialmente se centraron en materias como la económica y la militar. Esos trabajos nacidos en el contexto coetáneo de guerra buscaban por encima de todo explicar la neutralidad oficial a partir del atraso militar y económico de España. Estas obras no ofrecían un planteamiento objetivo: “adulteradas” por la subjetividad de unos autores avergonzados por la neutralidad, eran obras planteadas como una crítica expresa a la situación de España. En este contexto, el estudio del enfrentamiento entre aliadófilos y germanófilos, plenamente chispeante, fue inexistente porque la atención en ese momento estaba puesta en contribuir al ataque del bando contrario más que analizar como espectador ajeno ese cruce de ideologías antagónicas. Durante los años posteriores al fin del conflicto, la atención historiográfica estuvo puesta en las consecuencias de la guerra, lo que favoreció que se siguiera arrinconando el estudio del debate sostenido unos años atrás por los llamados aliadófilos y los germanófilos. Una breve alusión a ese debate se debe al antiguo aliadófilo Salvador de Madariaga, que en 1931 en un ensayo sobre la Historia Contemporánea de España<sup>2</sup> advirtió de la fractura social producida años atrás. Pese a no estudiar el campo ideológico, su advertencia de una

---

<sup>2</sup> S. de MADARIAGA, *España, ensayo de Historia Contemporánea*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931.

fractura social parecía ir en la dirección de la constatación de la importancia del dualismo experimentado en el campo de las ideas.

Tras la Guerra Civil, la dictadura franquista sojuzgó toda producción cultural y académica, imponiendo el yugo de un draconiano control ideológico. En este contexto, toda obra historiográfica debía adaptarse a los valores de la dictadura, entre los que se contaban un ultranacionalismo español militante y una crítica al liberalismo, lo que redujo el interés por la Historia Contemporánea en el panorama historiográfico español. En este clima, la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial, que marcaba tan radical contraste con la idea de una España que dominaba el mundo, fue un tema prácticamente inexistente. Las obras que trataron de alguna manera la Gran Guerra y España en esta etapa son muy reducidas y grandilocuentes, rebosantes de fervor nacionalista, siguiendo la tónica de una historiografía española general desvirtuada y ajena a las corrientes y las novedades europeas. Esos trabajos, además, se circunscribían preferentemente a las relaciones internacionales. Todo esto hace entender que la polarización eminentemente política e intelectual entre aliadófilos y germanófilos fuese un tema ausente en el marco de una historiografía militante con respecto a la estructura de totalitarismo conservador establecida. Debe ser entendido que un régimen que defendía el valor de la cohesión social a ultranza no agradaba de visualizar momentos de división en la sociedad, o al menos una parte de ella.

Entrada la década de los 50 se experimentó un intento de nivelación de la historiografía española con las corrientes europeas impelido por el historiador catalán Jaume Vicens Vives, hombre profundamente comprometido con la Historia como ciencia que emprendió una decisiva renovación temática y metodológica de la historiografía española. Vicens Vives introdujo en la historiografía española la brisa de la escuela francesa de los Annales, que se había formado en 1929 de la mano de Marc Bloch y Lucien Febvre y que reaccionaba contra el positivismo y contra la Historia evenemencial. Gracias a la importación de Vicens Vives la historia económica y cultural empezaría a tener un mayor peso en la historiografía española, que simultáneamente a finales de la década de los 50 e inicios de la de 1960 empezó a convivir con una mayor laxitud del régimen franquista, lo que permitió dar algo de oxígeno a una intelectualidad que podía empezar a abrir interpretaciones moderadas y reflexionar críticamente dentro de algunos parámetros insoslayables aún vigentes. Pese al mayor interés por la historia cultural, el debate entre aliadófilos y germanófilos permaneció como terreno infértil dentro de los escasos trabajos que trataron la España de 1914 a 1918. Una excepción primeriza a esto fue el artículo de Christopher Cobb en la revista *Hispanófila*, en el que sacaba a relucir diversos manifiestos hechos por la intelectualidad española aliadófila y germanófila<sup>3</sup>. El trabajo era en definitiva una recopilación y reproducción de manifiestos, uno de los instrumentos de expresión más recurrentes de los intelectuales españoles y catalanes del momento. Este trabajo aportaba poco pero resultaba una heroica excepción en medio de un desinterés generalizado por la temática del debate entre aliadófilos y germanófilos.

---

<sup>3</sup> C. COBB, "Una guerra de manifiestos, 1914-1916", *Hispanófila*, 29/1 (1966), pp. 45-61.

### *Primeras aproximaciones al debate entre aliadófilos y germanófilos*

El gran giro con respecto a la situación precedente de desinterés e invisibilidad sería posibilitado a finales de los años 60 y sobre todo a partir de los 70 por el materialismo histórico, que tuvo un gran impulsor en España en la figura de Manuel Tuñón de Lara. El materialismo histórico, de matriz anglosajona e imbricado con nociones marxistas, brindó un corpus conceptual novedoso para la historiografía española que permitía analizar con rigor científico distintas sociedades y sus mecanismos de funcionamiento y desarrollo, y resultaba además una oportunidad para equiparar la historiografía española a las tendencias europeas y con ello superar el aislamiento y retraso que la historiografía española había lastrado tanto tiempo. Con el materialismo histórico la historiografía española se incardinó a los paradigmas historiográficos al uso: el liberal y el marxista. La gran preocupación giró en torno a las relaciones de los intermediarios en los procesos de producción, las clases sociales con preeminencia de la obrera, etc. Hay que decir además que, a diferencia de los Annales, el materialismo histórico tuvo una incidencia más directa sobre los estudios de la Contemporaneidad española y favoreció su maduración. Pero, en relación con nuestro tema de estudio, lo que aquí más nos importa es que con el materialismo histórico la tan olvidada hasta entonces Gran Guerra tuvo un tratamiento preferente como marco cronológico que delimitaba el debate en torno a la modernización del Estado español. La nueva corriente impelió la producción historiográfica sobre España y la Primera Guerra Mundial, que aumentó cuantitativa y cualitativamente, y en este contexto general de la historiografía española vemos aparecer las primeras obras centradas en el debate entre aliadófilos y germanófilos.

Es reflejo de este giro de interés la aparición de algunas tesis de licenciatura que de manera primeriza ensayaban aproximaciones a partir de los escritos de intelectuales en publicaciones de la época. En 1970 apareció una tesis de licenciatura innovadora temáticamente dedicada a la revista aliadófila *Iberia*<sup>4</sup>. Hay que subrayar que en esa tesina el conflicto ideológico entre aliadófilos y germanófilos, rastreado a través de prensa coetánea, se presentaba como un sesgo de tejido mental que en sí permitía corroborar la existencia de dos Españas, que en cada gran crisis hacían su aparición. Como veremos, la idea de un ánimo dividido que aflige con perdurabilidad a España y aflora en momentos puntuales, como 1914-1918 y 1936-1939, este recurso esencialista, ha sido una idea recurrente; a menudo se ha buscado en los ataques dialécticos de aliadófilos y germanófilos un antecedente histórico claro a 1936. Por otra parte, ese mismo trabajo vinculaba las posiciones con un *logos* en relación a lo anhelado para la propia España y con bagajes predeterminados de ideas filosóficas, y también rastreaba los artículos de la revista *Iberia* para mostrar ejemplos de la aliadofilia en nuestro país. Hay que señalar que este trabajo era una de las primeras tesinas dedicadas a un tema que a lo largo de la década iría copando un mayor interés y siendo centro de otras tesis de licenciatura<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> J. ROQUETA BOADA, *La guerra europea: la revista Iberia*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1970.

<sup>5</sup> Una prueba de ello es C. ALCALÁ NAVARRO, *La cultura española y los intelectuales ante la guerra europea*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Románica Hispánica, 1977. Esta tesis preconizaba ciertas cualidades del gran trabajo posterior de Gerald H.

A principios de los años 70, José Carlos Mainer también decidió sondear en la pugna entre aliadófilos y germanófilos en la esfera intelectual sobre todo, sondeo que llevaría a cabo en diversas obras<sup>6</sup>. Para Mainer, eminentemente el conflicto separaba a los que anhelaban un espíritu más “europeo” y los que anhelaban para la vida española la rectitud prusiana. En su trabajo de 1972, Mainer empleaba escritos aparecidos en la revista francesa *Bulletin hispanique* para ilustrar la ilación entre la intelectualidad española y el apoyo a la victoria francesa y al espíritu “iluminador” de Francia<sup>7</sup>. Mainer interpretaba que esa polémica ventiló las ideas políticas y nacionalistas, y muy importante, sirvió a la intelectualidad para una toma de consciencia transversal y generalizada como grupo específico y acrecentó su sentido del deber con la nación española aún más de lo que hizo para los intelectuales la pérdida colonial de 1898. Por otra parte, Mainer indicaba la superioridad de la idea aliadófila entre los intelectuales españoles, aunque precisaba que más que aliadofilia en España lo que hubo entre los intelectuales fue francofilia. Tal realidad venía a evidenciar una gran incoherencia: la mayor parte de esa intelectualidad se había cultivado en la exquisita tradición germánica, contemplando admirativamente la obra de Hegel, Lipps o Goethe. El trabajo de Mainer, pese a todo, conformaba una compilación de fuentes escritas empleadas para sustentar una tesis previamente referida, aún siendo una tesis bien percibida.

En este momento bisoño del estudio sobresale la obra *Francófilos y germanófilos*, de Fernando Díaz-Plaja<sup>8</sup>. El escaso número de obras que ofrecen una visión de conjunto de la división ante el conflicto europeo en España hace que esta obra sea citada recurrentemente y deba ser mencionada como una obra ya clásica en este campo, pese a que está lejos de conformar una obra de historia intelectual. En esa obra, Díaz-Plaja ofrecía una extensa pero insuficientemente diversificada recopilación hemerográfica de textos en los que notables intelectuales del momento demostraron sus simpatías por uno u otro bando en conflicto; en su trabajo, empleó diarios y revistas como *El Sol*, *La Época*, *España*, *Iberia*, o *El Correo Español*, además de obras coetáneas como *España ante el conflicto europeo*, de Alcalá Galiano. El pensamiento plasmado por diferentes intelectuales en esas fuentes sirvió a Díaz-Plaja para visualizar una controversia que ceñía eminentemente a la esfera intelectual del país, si bien hay que decir que el autor confiaba en una polarización extrema en el pueblo español. Para Díaz-Plaja, la mayor parte de los españoles se posicionaron claramente por uno u otro bando. El valor de esta convicción es destacable pues en el nuevo contexto de mayor libertad ideológica ante la inminencia del fin del franquismo, Díaz-Plaja superaba el viejo tabú sobre la fractura social en la sociedad española.

*Francófilos y germanófilos* presentaba un mero aunque dilatado vacío hemerográfico que permitía al autor señalar algunas de las polémicas que gozaron de mayor dimensión dentro del acalorado debate.

---

Meaker en cuanto ofrecía una síntesis sobre la división entre aliadófilos y germanófilos entre políticos e intelectuales especialmente, visualizando las incongruencias de las categorías de encasillamiento empleadas por los mismos aliadófilos que elaboraron esas categorías coetáneamente.

<sup>6</sup> Vid. J. C. MAINER, *Literatura y pequeña burguesía en España: notas 1890-1950*, Madrid, Edicusa, 1972; *id.*, *La Edad de Plata, 1902-1939: ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1981.

<sup>7</sup> Vid. J. C. MAINER, *Literatura y pequeña burguesía en España: notas 1890-1950*, Madrid, Edicusa, 1972, pp. 141-164.

<sup>8</sup> F. DÍAZ-PLAJA, *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1973.



Así, aparecían textos aliadófilos en los que la barbarización de Alemania estaba muy presente, textos germanófilos en los que se ponían sobre la mesa los distintos agravios históricos ocasionados por Francia, opiniones sobre la incoherencia de la Rusia autocrática participando en el esfuerzo bélico al lado de la Francia democrática, sobre la neutralidad española, etc. Fernando Díaz-Plaja ofrecía una muy rica compilación de textos que *per se* no era más que una demostración de la riqueza del debate intelectual. Hay que apuntar sin embargo algunas observaciones muy lúcidas de Díaz-Plaja que eran apuntadas en esa obra de referencia: Fernando Díaz-Plaja evidenció como Mainer que el sentimiento aliadófilo fue más fuerte, tanto que logró equiparar el neutralismo con la germanofilia; apuntó también que la adscripción al sentimiento germanófilo por parte de los católicos españoles no siempre estaba asegurada, de la misma manera que negaba las relaciones sinonímicas entre aliadofilia/ideología de izquierda y germanofilia/ideología conservadora en términos absolutos, etc. Hay que decir que el principal mérito de Díaz-Plaja fue localizar y rescatar muchas fuentes necesarias para el estudio de la materia y poner de manifiesto los temas fundamentales, pero a menudo era perceptible que el autor quedó abrumado por la ingente cantidad de fuentes que debía reproducir: la tónica general era la de una suma acelerada y abigarrada de citas y reproducciones de fuentes primarias a las que faltaba claramente una profundización hermenéutica y una redacción ordenadora.

Por su parte, Víctor Morales de Lezcano ofreció su mirada a los intelectuales y la Gran Guerra, pero tratando tan solo tres figuras como José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga y Manuel Azaña a partir de sus escritos<sup>9</sup>. Morales de Lezcano ofrecía por lo tanto una mirada muy específica, por lo que su trabajo no podía servir para construir panorámicas generales, a las que pese a ello el autor se vio tentado en algunos puntos, como decir que la llamada generación del 14 sirvió de espoleta activadora de una opinión pública sensibilizada por la guerra, de lo cual no aportó pruebas. Tal aseveración sería contestada algunos años después por historiadores como Gerald H. Meaker. El trabajo de Víctor Morales de Lezcano era una superficial aproximación a tres intelectuales meditadamente seleccionados; en absoluto pese a todo podía considerarse un estudio rico de historia intelectual, pero aún con eso la seguridad en que cada vez más aparecerían trabajos sobre el impacto ideológico de la guerra se iba robusteciendo, y era un artículo que exploraba el pensamiento de esos intelectuales exclusivamente en referencia a la Gran Guerra, una aportación a tener en cuenta.

Los trabajos de esta etapa transmiten actualmente una imagen de escasa complejidad, pero igualmente es perceptible que estos trabajos allanaron el camino para la investigación ulterior, algo muy importante, y además, fueron los primeros en recoger y ordenar las numerosas fuentes, muchas hemerográficas, necesarias para el sondeo en este campo de estudio.

---

<sup>9</sup> V. MORALES LEZCANO, "La intelectualidad del 14 ante la guerra", *Historia* 16, 63/1 (1981), pp. 44-52.

### ***La asunción de un nuevo relieve en la investigación***

Pasada la primera oleada de trabajos primerizos, sin apenas planteamientos hermenéuticos, los trabajos fueron alcanzando cierta madurez especulativa y analítica a partir de finales de los años 80 y los inicios del siglo XXI. En el terreno historiográfico general, estos años coinciden primeramente con el cuestionamiento de la historiografía marxista. En estos años se empezaron a escuchar las primeras voces que reclamaban deslindar la historiografía del marxismo más o menos compartido. Pero pese a ello, como dijo Susanna Tavera, estas críticas no lograron conexiones operativas con otras visualizaciones primerizas de una necesidad de cambio historiográfico<sup>10</sup>. Habría que esperar a un hecho trascendental como la caída del régimen soviético en 1990-1991 para que se plasmara un desliz historiográfico hacia nuevas puntualizaciones. A partir de ahí empezaría a desarrollarse una historiografía en la que el término “cultura” posibilitaría el desarrollo de nuevas líneas de interpretación e investigación, si bien las potencialidades del término serían más explotadas más adelante. En relación más íntima con el avance de la investigación del tema que nos ocupa, hay que destacar que este interés por la cultura llevó al desarrollo del concepto “cultura de guerra”, definido en 1997 por Stéphane Audoin Rouzeau y Annette Becker como “le champ de toutes les représentations de la guerre forgées par les contemporains”<sup>11</sup>. Esto contribuía a diluir la tradicional separación entre los soldados y una retaguardia que pasaba a ser elevada a la consideración de partícipe cultural de los conflictos. Gracias a esas nuevas consideraciones, las concepciones culturales de las guerras y las significaciones culturales de los bandos beligerantes empezaron a interesar con un enfoque más integrador. Las aportaciones a elaborar un discurso de significados sobre la guerra, las maneras de entender una guerra por una sociedad, la movilización intelectual frente a la guerra, fueron cuestiones que empezaron a cobrar interés y cada vez iría ganando mayor presencia. En este clima, el estudio del debate entre aliadófilos y germanófilos en España estaba llamado a asumir un nuevo relieve, pues su propia naturaleza servía de campo de investigación en el que indagar la significación que fue dada a la Gran Guerra en España.

Al hablar del período en el que la investigación empieza a cobrar mayor madurez y rigor metodológico debemos hacerlo iniciar en 1986 con Paul Aubert, quien se acercó a la España neutral de los años de la Primera Guerra Mundial centrándose en el aspecto de la propaganda extranjera<sup>12</sup>. Paul Aubert puso de manifiesto el alud económico vertido por las potencias beligerantes en España, en lo que tenía un papel destacado la prensa. Según expuso Aubert, grandes cantidades de dinero fueron empleadas para amordazar la prensa española y para que generara un estado de opinión a favor de una u otra potencia. Con la aportación de Aubert, se podría hablar de un auténtico control de la prensa; muchos de los

---

<sup>10</sup> S. TAVERA GARCÍA, “La cultura obrera: perspectives per al seu estudi”, *Cercles: revista d’història cultural*, 8/1 (2005), p. 9.

<sup>11</sup> *Apud* M. FUENTES CODERA, “Presentación”, *Ayer*, 91/3 (2013), p. 15.

<sup>12</sup> P. AUBERT, “La propagande étrangère en Espagne pendant la première guerre mondiale”, en VVAA, *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1986.

intelectuales españoles encontrarían importantes réditos a través del servicio culturalmente militante expresado en sus artículos, si bien no se hacía a las posiciones de los intelectuales totalmente deudoras de las rentas extranjeras. Así, Aubert destacó el ámbito propagandístico en lo referente al debate entre aliadófilos y germanófilos, mostrando que fue un debate parcialmente sustentado desde el extranjero y que no fue un debate ajeno del todo al interés económico. Gracias a él conocimos la agencia del dinero en el debate entre aliadófilos y germanófilos, y quedó claro que el tema que tratamos estaba abierto a análisis mucho más afinados que los llevados a cabo en el anterior período, que fue un período embrionario de la investigación.

Por otra parte, en este período de maduración historiográfica en lo referente al estudio del impacto ideológico de la Primera Guerra Mundial, debemos referirnos ineludiblemente a Gerald Meaker, cuyo trabajo en la obra colectiva *Neutral Europe Between War and Revolution* (1988) sigue siendo un trabajo de referencia<sup>13</sup>. Con Gerald Meaker la investigación sobre el impacto ideológico de la Primera Guerra Mundial en España asumió un nuevo relieve. De hecho, los trabajos de Meaker, junto a los de Varela, siguen citándose como las obras más destacables sobre esta materia<sup>14</sup>. En su trabajo, Meaker hizo una sociología política de los adscritos a uno u otro bando en pugna mucho más precisa y amplia que ninguna anterior, apuntando que ni la germanofilia ni la aliadofilia tenían bases monolíticas. El análisis de Meaker era extraordinariamente rico, apuntando por ejemplo cómo algunos germanófilos como el gallego Eloy Luis André eran profundos anticapitalistas, poco proclives a la institución eclesiástica y a la estructura de poder de la España de la Restauración. Estas matisaciones que demuestran el carácter no hierático de los conceptos “germanófilos” y “aliadófilos”, ya eran señaladas vagamente en obras como la de Fernando Díaz-Plaja, pero Meaker las elaboró mucho más ampliamente. Por otra parte para Meaker, la Gran Guerra agitó a España, sirvió para zarandear el bastimento político de la España alfoncina y dinamizó los amplios sectores que buscaban un cambio, entre ellos a una intelectualidad muy comprometida que veía fuera de las fronteras modelos a perseguir. Esa intelectualidad fue avasalladoramente aliadófila, y de hecho Meaker consideraba la intelectualidad el corazón de la aliadofilia, pese a ser una intelectualidad cultivada en campo germánico, como había advertido Mainer. Y es que Gerald Meaker hizo gala de su habilidad analítica señalando con precisión las diferentes incongruencias dadas en el seno del pensamiento aliadófilo y en el germanófilo. Meaker identificaba la pugna entre aliadófilos y germanófilos como un enfrentamiento dialéctico entre dos manifestaciones de nacionalismo español: la una, un nacionalismo tradicional, folklórico, conservador, y la otra un nacionalismo a la francesa, un nacionalismo orgulloso de estar a la vanguardia de la modernidad y basado en la libertad del individuo. Esas dos manifestaciones de apego patriótico sin embargo socialmente fueron muy minoritarias; Meaker defendía la incapacidad existente para democratizar una

---

<sup>13</sup> G. MEAKER, “A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918”, en SCHMITT, Hans A. (ed.), *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65.

<sup>14</sup> M. FUENTES CODERA, “Presentación”, *op. cit.*, p. 24.

polémica que eminentemente fue sostenida por unas elites minoritarias y excepcionalmente cultivadas. Para él, ni los esfuerzos de los aliadófilos ni los de los germanófilos lograron estimular a la población española, ampliamente rural, ni decantarla por un bando ni por otro, a diferencia de lo que dijo Morales de Lezcano; la mayoría del país fue indiferente y apolítica, confió Meaker: sólo la entrada en la contienda mundial hubiera despertado las pasiones y generalizado una polémica que se manifestó activa pero aislada, minoritaria, circunscrita a grupos intelectuales y políticos con bases en Madrid y Barcelona especialmente, unas elites urbanas que se expresaron mediante la prensa preferentemente, una prensa que no pocas veces estaba financiada parcialmente por los bandos a los que defendían. Por último, cabe destacar que Gerald Meaker habló de una pugna que tuvo la calidad moral de una guerra civil, una guerra que él llamó con el afamado término de una “guerra civil de palabras”.

Tras el gran trabajo de Meaker aparecería un breve estudio de Francisco Javier Maestro que pese a lo que se infería de su título (*Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña*) fundamentalmente era un estudio puntero acerca de la posición del socialismo español en el marco de la polémica sostenida entre aliadófilos y germanófilos<sup>15</sup>. Maestro se mostraba convencido que la polémica entre aliadófilos y germanófilos fue muy intensa. Cabe destacar que Maestro extendía la convicción germanófila no sólo a la derecha política y a algunos intelectuales, sino que ampliaba el espectro social de la germanofilia para integrar a un sector más amplio de la sociedad, aunque sin aportar pruebas directas: “el grueso de sus fuerzas provenía de diversas capas de la pequeña burguesía urbana que añoraba un «cirujano de hierro»”<sup>16</sup>. De esta manera, hacía partícipe del juego de toma de posiciones no sólo a unas elites políticas e intelectuales, a diferencia de lo que apuntaba Meaker. Maestro situaba en el marco de una polarización entre aliadófilos y germanófilos muy intensa a un socialismo que en un primer momento se circunscribió fuertemente a su corpus doctrinal y que por ello entendió el estallido de la guerra en Europa como la consecuencia inevitable de las contradicciones del sistema capitalista. Indagando en artículos del diario *El Socialista*, órgano del PSOE, Maestro observaba que en agosto de 1914 el socialismo español aún sentía confianza en un internacionalismo antibelicista y en la idea que una huelga general en toda Europa conseguiría poner freno a la contienda. Este sentimiento internacionalista, apuntaba Maestro, divergía de la dinámica del socialismo europeo cuya deriva se encaminaba a un mayor encuadre estatal y que se encontraba desligado de la disciplina de la II Internacional, y el socialismo español, siguiendo la dinámica general del socialismo en Europa, pronto abandonó la primera idea internacionalista y empezó a mostrar simpatía por el bando que encarnaba un espíritu más democrático, proceso que no estuvo en absoluto absento de contestaciones por parte de amplios sectores del socialismo partidarios de la oposición a la guerra que se postuló en la conferencia de Zimmerwald de 1915. Sin embargo, un sector pabloiglesista preeminente dentro del movimiento

---

<sup>15</sup> F. J. MAESTRO BACKSBACKA, “Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña” en L. E. OTERO CARVAJAL; Á. BAHAMONDE MAGRO (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, 1989, pp. 319-332.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 326.

socialista fue acrecentando su vocación aliadófila teniendo en frente como gran resistente a las Juventudes Socialistas y a personajes como Andrés Saborit y Julio Gómez de Fabián al menos hasta 1917, año en el que la controversia entre aliadófilos y pacifistas neutralistas perdió protagonismo frente a las luchas socialistas contra la carestía y en pro de la democratización del país. El trabajo de Maestro era una escueta aportación pionera que pecaba de anunciar un sondeo sobre el mundo obrero cuando en realidad se limitaba al movimiento marxista doctrinario y dejaba de lado el mundo anarcosindicalista. Habría que esperar años para empezar a tener noticias de las posturas en el anarcosindicalismo.

Siguiendo el avance de los diferentes trabajos, el trabajo más destacable en el campo de estudio que nos ocupa sería debido a Javier Varela<sup>17</sup>. Su artículo de 1998 en la revista *Claves* sigue siendo citado frecuentemente, pues no en vano era la primera aproximación exclusivamente circunscrita a los intelectuales españoles durante la Gran Guerra de peso, con aportes interpretativos significativos. En su trabajo Varela pretendía indagar en la reacción de los intelectuales españoles ante la Gran Guerra, qué significó para ellos. Varela nos presentó a unos intelectuales fascinados por la guerra. Esta reacción, decía Varela, era equiparable a la demostrada por los intelectuales europeos, que la saludaron con alborozo: la guerra suponía para los intelectuales de fuera y dentro de España la emocionante oportunidad de escape de lo cotidiano, de abandonar la soledad del escritor y sentirse arrastrar por una vorágine colectiva. A los intelectuales españoles según Javier Varela la guerra les pareció el precipicio de un nuevo mundo igualitario y antiburgués, moralmente muy elevado, dotado de eficacia militar y encuadrado en unidades nacionales muy cohesionadas. Es por ello que los intelectuales españoles no podían sentir otra cosa que envidia por la guerra, y se lamentaban que España caminara por los arrabales de la Historia. Varela sondeaba también como ese “amor por la guerra” llevó a algunos intelectuales a retóricamente presentarse como combatientes de una causa. En relación con ello, una de esas “estrategias de combate” era la deformación del enemigo: la justificación propia y colectiva de la causa defendida por los intelectuales aliadófilos debía pasar por subrayar lo nefando del hombre germánico. Por otra parte, Varela también subrayó, de forma inédita, el empleo de mitos como fuente para ofrecer visiones concretas de la contienda europea: Eugeni d’Ors hablaba de un carácter espartano en los alemanes y un carácter ateniense en los franceses, por ejemplo. El historiador también dedicaba un apartado a hablar sobre los viajes al frente hechos por algunos intelectuales, viajes que, siguiendo la tonalidad de su interpretación, suscitaron una sensación de vitalidad redoblada. La guerra no dejaba de ser, vista en persona y pese a los horrores, un acto hermoso cargado de ímpetu de vivir. Por otra parte Varela, basándose en Aubert, apuntaba el caudal de dinero brindado por los bandos en lucha a diferentes publicaciones en las que escribieron los intelectuales españoles. De esa manera, Varela señalaba una doble ventaja: además de ventilar sus acérrimas pasiones por el bando escogido, esos intelectuales obtenían réditos económicos por expresar algo que sentían en lo más profundo de su ser, pudiendo por ejemplo Unamuno hallar más facilidades para mantener a sus muchos hijos. El historiador

---

<sup>17</sup> J. VARELA, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica*, 88/1 (1998), pp. 27-37.

recogió también algunas contradicciones para desmentir la simplificación por la cual los aliadófilos se avinieron a un ideal liberal y democrático y los germanófilos provenían de los sectores tradicionalistas de la sociedad, si bien la señalación de las contradicciones del esquema arquetípico no encontró en Varela su primera plasmación. De esa manera, mencionó la aliadofilia del duque de Alba y del general Berenguer, de la misma manera que apuntaba la incongruencia que Baroja viera en su deseado triunfo germánico una herida de muerte al catolicismo, entre otros casos.

El trabajo de Varela se caracterizaba en esencia por la interpretación de una intelectualidad que al unísono saludaba la guerra por su capacidad beatífica, pero su exposición invisibilizaba las palabras de los intelectuales que ponen en duda esa visión idílica. Varela presentaba un texto con muchas citaciones de intelectuales que se amoldaban perfectamente a una tesis seguramente premeditada y que por su mismo avasallador número daba a su texto un aura de verdad absoluta. Con esa operación, todos los intelectuales aparecían como un bloque de fuerza encefálica estimulado por comunes visiones. En el fondo, su visión resultaba parcial y poco honesta, llegando con su afán idealista a frivolar.

Santos Juliá Díaz se encargó de desmontar la visión idealizada que ofreció Javier Varela. Su artículo “Azaña ante la Gran Guerra” rebatía y criticaba duramente el trabajo de Varela, que gracias a Juliá quedó matizado y contradicho<sup>18</sup>. El objetivo de Santos Juliá era dual: por un lado, pretendía acercarse monográficamente a la personalidad de Manuel Azaña en el período 1914-1918<sup>19</sup>, pero por otro lado pretendía a través de esa figura desmontar la visión idílica de Varela. Muy en contraste a la imagen que dio Varela, Juliá nos dibujó a un Manuel Azaña horrorizado ante la guerra, plenamente sensible al dolor, la calamidad, la catástrofe. Esas palabras las empleaba Azaña en sus artículos, en su texto descriptivo de sus experiencias empíricas en las trincheras francesas y en sus conferencias en el Ateneo de Madrid, fuentes de las que hizo uso Santos Juliá. Santos Juliá por otra parte denunció que el texto de Varela no se hiciera cargo del planteamiento central que radicaba en el pensamiento de Manuel Azaña al hablar de la Gran Guerra y Francia: el de la compatibilidad de la vida democrática con un ejército fuerte y disciplinado, abnegado, que garantizara la seguridad de los ciudadanos sin injerencias en la vida pública. A diferencia de países en los que el ejército asumía las riendas del poder civil o bien el poder civil minimizaba el peso del ejército como quien arrincona una amenaza, Francia suponía el paradigma de la perfecta compatibilidad entre el poder civil, el respeto a la libertad individual, y una seguridad activa, un ejército bien preparado y moralmente elevado. Por ello mismo Francia debía ser lección para el mundo y en particular para España. Juliá señaló este planteamiento como motor de la aliadofilia en Azaña: así pues, lo que demostraba el historiador ferrolano era que la posición de Azaña se sustentaba en conceptos pragmáticos, en un ideal de eficacia cívica, y no en conceptos abstractos, de dintorno vago, como la potencialidad salutífera de la guerra en la que Varela sustentaba su *logos*.

<sup>18</sup> S. JULIÁ DÍAZ, “Azaña ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica*, 94/1 (1999), pp. 64-67.

<sup>19</sup> Hay que decir que Santos Juliá ha tratado en diversas ocasiones la figura de Manuel Azaña, personaje cuya biografía y pensamiento ha sondeado extraordinariamente. V. gr. S. JULIÁ DÍAZ, *Manuel Azaña, una biografía política: del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza, 1990.

Simultáneamente, el impacto del texto de Gerald H. Meaker se mantuvo vivo y sirvió de base parcial a autores como Francisco José Romero Salvadó, que en su conocida obra sobre las vicisitudes de la España de 1914 a 1918 presentó la neutralidad como una ineficaz defensa que no impidió el resquebrajo del sistema canovista de la Restauración ni la alteración de la consciencia española<sup>20</sup>. Pese a que esa obra se centraba en la historia política y trataba de sondear en las políticas parlamentarias hasta su colapso en 1917-1918, el autor ofrecía su aportación al impacto ideológico de la Gran Guerra. Concretamente en el aspecto de las mentalidades, Romero Salvadó señalaba que la Gran Guerra contribuyó a una toma de consciencia de la sociedad española que a la postre sería una brecha de debilidad en el mantenimiento de la España de la Restauración, y específicamente sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos señalaba su alto grado de intensidad, hasta el punto de tildarlo de “violento”<sup>21</sup>. Romero Salvadó sondeaba en los posicionamientos de diferentes sensibilidades políticas, en el seno de la familia real, en el ejército, sondeaba en la reacción intelectual e introducía, aunque de manera muy breve y superficial, el impacto de la neutralidad en el movimiento obrero, señalando la postura internacionalista y neutral del anarcosindicalismo y la postura del socialismo, que se inclinó con celeridad por la Triple Entente. Cabe subrayar la interpretación de Romero Salvadó de una “España oficial” germanófila y una “España real” aliadófila. Romero ofrecía una panorámica general, como también se veía en la distribución regional que ofrecía (para él Castilla fue germanófila y las regiones periféricas, más dinámicas socioeconómicamente, aliadófilas, sin ofrecer matices), pero cabe destacar que, siguiendo a su amigo Gerald H. Meaker, brindaba al debate entre aliadófilos y germanófilos la categoría de una verdadera guerra civil dialéctica, “una guerra civil de palabras”. Romero Salvadó retomaba la sempiterna y hasta cierto punto cuestionable idea de las “dos Españas” y aseveraba que aquel debate señalaba una división espiritual entre los españoles que se vio exacerbada, no creada. Para él, “supuso un choque verbal entre las dos Españas y fue el presagio de la guerra civil real que estallaría en el futuro y para la que sólo faltaba una generación”<sup>22</sup>. Así, Romero Salvadó se posicionaba en la línea de Meaker, al cual utiliza como inspiración en su presentación del efecto ideológico de la Gran Guerra en España. De hecho, parece claro que seguía a Meaker en su exposición, lo empleaba como fuente, además de fuentes primarias diversas.

### ***La tercera fase. Aliadófilos y germanófilos ante un desarrollo acelerado***

En los últimos años en el panorama historiográfico español se ha ido consolidando un giro culturalista. Gracias a ello, conceptos como “culturas de guerra” o “movilización cultural” han ganado presencia y han sido desarrollados con mayor firmeza. Una de sus consecuencias ha sido la emergencia en Europa y también en España de trabajos sobre los intelectuales y el mundo de la cultura que tratan de analizar, en palabras de Maximiliano Fuentes Codera, “sus redes de sociabilidad, sus relaciones con el poder y la

<sup>20</sup> F. ROMERO SALVADÓ, *España 1914-1918: entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 11.

educación y su papel fundamental en la construcción de nuevos discursos y culturas nacionales desde una perspectiva dinámica y atenta al desarrollo del conflicto”<sup>23</sup>. En este contexto, los intelectuales dejarían de ser analizados como sujetos aislados (algo que pudimos ver en el trabajo sobre los intelectuales ante la Gran Guerra de Víctor Morales de Lezcano<sup>24</sup>) y serían analizados en la complejidad de sus relaciones con la política, la sociedad o sus medios de influencia. En este marco, nuestro tema de estudio hallaría una perfecta disposición a ser estudiado, pues la intelectualidad española se encargó de elaborar y perpetuar discursos que han captado un mayor interés recientemente.

Hay que decir por otra parte que en los últimos años el estudio sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos ha experimentado un proceso de catarsis, aún más acentuado a medida que nos hemos ido acercando a la fecha de centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial. Las aportaciones han sido más numerosas, si bien son aún muchos los frentes abiertos a indagar y el estado de la investigación aún puede ser calificado de poco desarrollado.

Un trabajo inscrito en esta nueva oleada en la que el desarrollo del impacto ideológico de la Gran Guerra en España se ha visto incrementado se debe a Paloma Ortiz de Urbina, que se adentró en el efecto del debate entre aliadófilos y germanófilos como revulsivo de una cultura alemana antaño harto apreciada<sup>25</sup>. La autora ofrecía un trabajo de historia cultural que exploraba los sentimientos íntimos que cara al exterior el intelectual aliadófilo debía ocultar, por lo que parcialmente se podría considerar su trabajo una reflexión sobre la presión social y cómo ella afecta a la cultura. Para Ortiz, muchos intelectuales españoles militantemente aliadófilos mantuvieron un silenciado amor y consideración hacia la cultura germánica, que entre otros referentes contaba con un apreciado Wagner. Pese a ello, Paloma Ortiz concluía que la intensidad del debate entre aliadófilos y germanófilos, y sobre todo la constatable e innegable mayoría de aliadófilos, afectaron perjudicialmente la imagen de la cultura germánica en España. Por otra parte, para Paloma Ortiz de Urbano, la intensidad del debate entre aliadófilos y germanófilos venía a demostrar la existencia de una España que anhelaba fervientemente europeizarse, abrirse y cambiar. El trabajo de Ortiz era en definitiva un ejercicio de historia cultural en el que el interés estaba en cómo el mundo de la cultura español percibió no a Alemania, sino a la cultura alemana, y era un trabajo que ejemplifica la mayor firmeza de la historia cultural en España.

En estos últimos años, pero, si hemos de mencionar a alguien, éste ha de ser Maximiliano Fuentes Codera, un joven historiador que ha tenido un protagonismo clave y que ha desnudado la complejidad del impacto ideológico de la Gran Guerra en España en clave cultural. Hay que decir que la mayoría de trabajos de Maximiliano Fuentes Codera están dedicados a la particular posición de Eugeni d’Ors ante la Gran Guerra, pero sus trabajos ofrecen perspectivas sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos

---

<sup>23</sup> M. FUENTES CODERA, “Presentación”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>24</sup> V. MORALES LEZCANO, “La intelectualidad del 14...”, *op.cit.*.

<sup>25</sup> P. ORTIZ DE URBINA, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, 15/1 (2007), pp. 193-206.



en España<sup>26</sup>. Entre sus aportaciones a nivel español, habría que destacar la puesta en relación de la reacción intelectual en España con un ambiente de movilización cultural extensible a toda Europa, como demostró especialmente a partir de observar la toma de posiciones de la intelectualidad francesa. El esfuerzo de Fuentes por poner en relación a los intelectuales españoles con los de allende de los Pirineos y visualizar sus conexiones, sus redes de sociabilidad, su admiración o desdén mutuos, es un signo de la adscripción culturalista del autor. Cabe señalar también que Fuentes confía en que el debate entre aliadófilos y germanófilos mediatizó la vida social española, a diferencia de lo que apuntaba Gerald H. Meaker; este historiador cree que este debate fue intenso y extendido a diferentes capas sociales, hasta llegar al pueblo común, afectado por una polarización ideológica bastante agresiva traducida en un enfrentamiento social. Estas ideas entroncaban con las del norteamericano Javier Krauel, que indagó en clave cultural en la Gran Guerra como momento de fractura social que antecedería al conflicto de 1936-1939<sup>27</sup>. Como vimos, diversos fueron los autores que pusieron sobre la mesa el carácter guerracivilista de la disputa entre aliadófilos y germanófilos, y Krauel penetró en esta vía y se percató de características como una comprensión gnóstica de diferentes esferas de acción y de estrategias discursivas profundamente encauzadas a la estigmatización de un enemigo totalmente antagónico que compartía la esfera nacional. Uno de los procesos experimentados según Krauel, típico de una situación de conflicto fratricida, fue el exclusivismo de las ideas propias y la negación existencial del otro, del rival. Para ejemplificarlo, Krauel utilizó la dialéctica de Manuel Azaña y la del escritor vasco José María Salaverría. Krauel observó que pese a que la retórica de Azaña partía de convicciones ideológicas que le llevaban a sublimar los valores de Francia, Azaña trataba en sus discursos de hacer cierta pedagogía a los germanófilos, la cual cosa implícitamente significaba el reconocimiento de una posición rival a la que había que vaciar de argumentos. Salaverría, por el contrario, reaccionó ante la guerra con un fervor nacionalista extremado, que le llevó a diferenciar entre sujetos capaces en ánimo de “salvar” a España y los que no (intelectuales aliadófilos, republicanos, separatistas,...). Esos que no eran para ese germanófilo furibundo un enemigo a combatir, un mal con el que compartir el espacio nacional era dañino. Así, Krauel interpreta a través de la dialéctica de las dos figuras que en la España de los años de la Gran Guerra se fue configurando un ambiente de pre-guerra civil en el que se exhiben elementos como la identificación de un “otro”. Krauel interpretó los años de la Gran Guerra en España como un momento en que brota el trágico episodio futuro de la Guerra Civil Española; el debate entre aliadófilos y germanófilos no agotó la enemistad ideológica, sino al contrario: según la interpretación que hizo Krauel la polémica fue dibujando, reforzando y dotando de coherencia esa enemistad. Si hubiera que señalar una concepción errónea en el texto de Krauel, ésta quizá sería la adscripción a la idea de las dos Españas, una idea vaga muy recurrente pero a la que Krauel ofrecía

---

<sup>26</sup> Muy especialmente en este sentido M. FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña: Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Universitat de Lleida-Pagès Editors, 2009.

<sup>27</sup> J. KRAUEL, “Visión parcial del enemigo íntimo: la Gran Guerra como antesala de la Guerra Civil”, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 5/1 (2009).

valor. Además, el empleo de los discursos de tan solo dos personajes restaba convicción a sus planteamientos.

En 2013, ante la inminencia del centenario de la Gran Guerra, la producción historiográfica sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos empezó a verse acelerada de manera inaudita. En este fenómeno tuvo un rol de hito la aparición del número de la revista *Ayer* dedicado a los intelectuales y la Gran Guerra. En él, Maximiliano Fuentes Codera estudiaba a fondo el fenómeno germanófilo y lo desnudó en toda su heterogeneidad<sup>28</sup>. Tradicionalmente, los germanófilos se habían circunscrito a una facción inmovilista del nacionalismo español, embriagada a menudo de una extrema unción; Fuentes se proponía en este trabajo anular esa visión arquetípica, mostrando cómo la germanofilia pudo ser también expresión de un ansia sincera de renovación nacional. Partía Fuentes apuntando la defensa férrea de la neutralidad por parte de los germanófilos, una defensa que dio a los aliadófilos una oportunidad para hacer de “germanófilo” y “neutralista” categorías sinónimas. Fuentes interpretaba, a diferencia de Gerald Meaker, que el pueblo llano español se vio arrastrado también por la marea de la separación ideológica entre aliadófilos y germanófilos, y contradiciendo a Romero Salvadó, señalaba que en España predominaba generalmente el sentimiento germanófilo en la sociedad, algo para lo cual la Iglesia constituyó un sublime articulador, de la misma manera que la activa propaganda germánica. En lo tocante a la intelectualidad germanófila, Maximiliano Fuentes contempló cómo para muchos de esos intelectuales Alemania encarnaba un modelo para España: de esta manera, se le presentaba a Jacinto Benavente como un ejemplo de socialismo de estado, de orden y fuerza, y para Pío Baroja, la germanización correspondía mayor civilización y era una fórmula para revertir el poder del catolicismo. Una de las principales fuentes que empleaba Fuentes Codera fue la revista *Germania*, a través de la cual manifestó cómo para parte de esa intelectualidad la germanofilia era una manera de canalizar las aspiraciones nacionales, la postura capaz de hacer de España un Estado fuerte. Por otra parte, el historiador hacía una división de los germanófilos en dos tendencias plasmadas en *Germania*: por un lado, los que sentían un profundo rencor hacia Inglaterra y Francia y aquellos otros que apostaban por Alemania por su valor mismo. Este segundo sector contaba con muchos elementos provenientes del regeneracionismo de los primeros años de la centuria, y se nutría de intelectuales que se habían formado parcialmente en Alemania, en la que veían un paradigma para la modernización (el sistema educativo alemán y sus universidades eran una pieza clave). La división establecida por Fuentes era afinada y se mostraba extraordinariamente operativa. Maximiliano Fuentes analizó figuras como Eloy Luis André, Pío Baroja y José María Salaverría para ilustrar la perfecta heterogeneidad de los germanófilos españoles. Así, nos presentaba a unos germanófilos que ansiaban la regeneración española, muchos de ellos a través de un imperialismo español que se podría consumir con la victoria alemana, al estar Alemania lejos de España y no tener intereses directos en Portugal, que podría ser anexionada a España.

---

<sup>28</sup> M. FUENTES CODERA, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer: revista de historia contemporánea*, 91/3 (2013), pp. 63-92.

En suma, su trabajo era una extraordinaria panorámica sobre el campo germanófilo y la activa movilización cultural de los intelectuales adscritos a esa corriente de pensamiento.

En aquel número de la revista *Ayer*, Santos Juliá por su parte ofrecía un recorrido cronológico por la actitud de la generación del 14, una generación de intelectuales comprometidos con la vida política nacional y que aspiraban a un ideal europeizante y modernizador de España en clave de regeneración<sup>29</sup>. Santos Juliá señalaba que los intelectuales en un primer momento se atuvieron a las tesis de neutralidad como un mal menor y necesario, postura que paulatinamente iría cediendo paso a una gradual aliadofilia. Los intelectuales catalanes serían los primeros en hacer público un manifiesto netamente aliadófilo, el “Manifest dels Catalans”, algo que pudo contribuir a la toma de posturas más claramente aliadófila de los intelectuales de Madrid. Juliá en su exposición cronológica apuntaba el momento que para intelectuales madrileños como Azaña abstenerse de opinión sobre la guerra era moralmente ilícito. El paso extremado de ese sentimiento sería la constitución de la Liga Antigermanófila. El trabajo de Juliá, en definitiva, explora la gradual movilización cultural de la élite intelectual española con base de acción en Madrid y su Ateneo. Este artículo de Juliá se adaptaba a los parámetros especificados en el momento historiográfico actual, en el que el concepto de cultura ha cobrado una renovada importancia y en el que los intelectuales aparecen como elementos dinámicos con interacción interna y externa.

Al calor de la proximidad del centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial, como hemos visto, el desarrollo de la investigación se ha acelerado, y de la misma manera algunos trabajos novedosos han abierto nuevas perspectivas. Éste es el caso del trabajo de Asunción Bernárdez Rodal sobre la dimensión pacifista de una figura incipientemente feminista abordada desde numerosas perspectivas tradicionalmente, la periodista y escritora gallega Sofía Casanova, que desde Polonia actuó como cronista de la Gran Guerra<sup>30</sup>. En el estudio de Bernárdez se abordó simultáneamente el discurso de género de Sofía Casanova, por la cual cosa este trabajo constituye un paralelismo obvio al trabajo de Maria Marchese centrado sobre la figura de Carme Karr, que presentaremos posteriormente<sup>31</sup>. En lo tocante al contenido del texto, Asunción Bernárdez mostró el contenido del pacifismo de Sofía Casanova a caballo entre un ideario ético cristiano y un discurso de género que diferenciaba entre géneros y que era “protofeminista”. Para la periodista gallega, mostró Bernárdez, la guerra era un acto inmoral que contradecía los valores cristianos basados en la bondad y el altruismo. Por otra parte, Bernárdez Rodal mostró como en el pensamiento de Casanova la guerra era un acto de hombres que era prácticamente ajeno a las mujeres, que las pocas veces que participaban de la violencia cometían un acto completamente anormal a su naturaleza femenina. La autora apuntó la gran modernidad de pensamiento de Casanova en el sentido que, al tildar la guerra de acto masculino, no señalaba una

<sup>29</sup> S. JULIÁ DÍAZ, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer: revista de historia contemporánea*, 91/3 (2013), pp. 121-144.

<sup>30</sup> A. BERNÁLDEZ RODAL, “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 18/1 (2013), pp. 207-221.

<sup>31</sup> Cfr. M. MARCHESE, “Carme Karr: feminismo e pacifismo”, *Cercles: revista d’història cultural*, 12/ 1 (2009), pp. 159-174.

naturaleza violenta inherente al hombre, sino una violencia en instituciones y estructuras sociales dominadas por el género masculino: así, no todos los hombres eran violentos, pero sí eran violentos y nocivos los ejércitos que participaban en la guerra. Pese a todo, Asunción Bernárdez apuntaba la inclinación aliadófila de una Casanova que veía en Alemania un putrefacto ideario militarista. El trabajo de Bernárdez destacaba el valor teórico y de pensamiento sobre los valores pacifistas que Sofía Casanova expuso en un momento de polarización ideológica. Casanova se nos presenta así como una mujer que osó posicionarse superando la barrera de género y la barrera de la incoherencia con los posicionamientos de la mayoría de los miembros de la clase social a la que pertenecía.

Por su parte, Susana Gil-Albarellos Pérez-Pedrero también ofreció una mirada a la figura de la periodista gallega en los años de la Primera Guerra Mundial<sup>32</sup>. Si bien la perspectiva de género era más recatada que en el trabajo de Bernárdez, y prácticamente no se ofrecía ninguna novedad, Gil-Albarellos apuntó el valor de las crónicas de guerra de periodistas en el extranjero como creadoras de opinión decisivas en los argumentarios aliadófilos y germanófilos<sup>33</sup>. La subjetividad antigermánica de una Casanova que vivió el desgarró de Polonia, su patria adoptiva, favorecía un estado de opinión entre los lectores españoles. Además, Gil-Albarellos apuntaba la satisfacción de Casanova con la posición oficial de España, que alejaba a los españoles de experimentar la deshumanización de la guerra.

Recientemente, Paul Aubert y Eduardo González Calleja han puesto de manifiesto con documentación inédita el papel de los servicios de información alemanes y franceses en la España neutral, una España que pese a no querer involucrarse en la guerra experimentó como la guerra no armada entraba en sus fronteras<sup>34</sup>. La obra de Aubert y González Calleja pone de manifiesto la existencia de una verdadera guerra larvada en la que España fue terreno de operaciones para espías (algunos de ellos españoles al servicio de uno u otro bando), operaciones de sabotaje y de propaganda. En este trabajo, Aubert insiste en una idea expresada casi treinta años atrás, la de que tanto Francia como Alemania cuidaron mucho sus intereses y trataron de mediatizar la opinión pública, invirtiendo grandes sumas de dinero para generar un estado de opinión favorable a sus intereses a través de una prensa comprada. Desde esta perspectiva, el debate entre aliadófilos y germanófilos se presenta como una encrucijada tendenciosa orquestada por los designios de proyección exterior de los bandos en lucha. Esta panorámica se sustenta en un riguroso escrutinio de especialmente las fuentes de los Archives des Affaires Étrangères (La Courneuve) y del Ministère des Affaires Étrangères francés. El tándem de autores han presentado en esta obra aspectos tan interesantes como la preocupación en Francia de qué modelo de país exportar, si el de una Francia liberal y progresista o el de una Francia católica para tranquilizar a los católicos

---

<sup>32</sup> S. GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO, “Una mujer en el frente: Sofía Casanova, cronista de guerra”, *Insula*, 804/1 (2013), pp. 14-17.

<sup>33</sup> Éste mismo es el hilo conductor de un trabajo eminentemente sobre periodismo para el caso catalán. *Vid.* J. CIURANA LLEVADOT, “Gaziel, Xammar, Ametlla i Macià: quatre corresponsals catalans a la Gran Guerra”, *L’Avenç*, 294/1 (2004), pp. 41-46.

<sup>34</sup> P. AUBERT, Paul, E. GONZÁLEZ CALLEJA, *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 2014.

extranjeros<sup>35</sup>, el papel de las asociaciones germano-españolas, la actuación de las embajadas o las subvenciones económicas a la prensa, de las cuales los autores han ofrecido un ilustrativo cuadro recopilatorio<sup>36</sup>. El trabajo de Aubert y González Calleja menciona además algo importante al respecto de los posicionamientos anarcosindicalistas, que durante muchos años no han sido tratados. Aubert y González Calleja pusieron de manifiesto que Berlín incluso remitió ayudas económicas a los órganos de prensa de la CNT *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*, que por aquel entonces experimentaban una importante crisis material, con tal de mantener en la prensa anarcosindicalista un perfil que no estigmatizara al Reich. Los directores de esos órganos aceptaron el dinero alemán con tal que no se clausuraran esas publicaciones. Este episodio arroja luz sobre esos órganos anarquistas durante esos años y sobre el interés del Reich de granjearse la simpatía del mundo obrero. El trabajo de González Calleja y Aubert en definitiva es una interesante contribución que corrobora el (parcial) papel del dinero extranjero, que enturbia la sinceridad de muchos artículos aparecidos en prensa. Y es que gracias a las aportaciones de los dos autores el carácter del debate entre aliadófilos y germanófilos queda en entredicho, y no puede entenderse sólo como consecuencia de una toma de posesiones ideológica determinada en consonancia con las expectativas de renovación española.

Aprovechando el interés acrecentado debido al centenario de la Gran Guerra, en 2014 también ha aparecido una obra de Fernando García Sanz sobre España y la Gran Guerra, una obra pormenorizada que recorre el panorama español centrándose en las relaciones diplomáticas, las redes de espías y los traficantes en España, y en la que el debate entre aliadófilos y germanófilos aparece muy marginalmente<sup>37</sup>. En concreto, García Sanz implícitamente ha criticado la categorización simplista que Romero Salvadó presentó sin demasiada precisión ni matización de una Castilla más atrasada económicamente que apoyaba a las fuerzas imperiales y una periferia más dinámica que apoyaba a las fuerzas aliadas, así como ha señalado, como muchos autores, la imprecisión de perfilar una derecha germanófila y una izquierda aliadófila. Por otro lado, García entiende la indudable existencia del debate entre aliadófilos y germanófilos como un polémico contraste de opiniones, y cree que esa polémica sólo la sostuvieron sectores muy minoritarios afincados esencialmente en las grandes ciudades del país y a sectores muy minoritarios concienciados del problema, con lo que parece referir sin mencionarlos a los intelectuales. La mayor novedad que aporta Fernando García Sanz, algo enriquecedor para el estudio de la aliadofilia y la germanofilia en España, es el señalar que especialmente en las zonas costeras la toma de posiciones se vio enturbiada por intereses materiales, pues no fueron pocos los que participaron de las recompensas y subvenciones por abastecer y ofrecer servicios a uno u otro bando.

---

<sup>35</sup> En este sentido los autores exponen *ad exemplum* la fundación del Comité Catholique de Propagande Française à l'Étranger en 1916, que recibía una suma mensual de 1500 pesetas por parte del gobierno francés y que trataba de llegar a los elementos sociales extranjeros angustiados por la fama anticlerical de Francia, engrandecida por los germanófilos. Vid. P. AUBERT, Paul, E. GONZÁLEZ CALLEJA, *Nidos de espías... op. cit.*, pp. 233-239.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 264-265.

<sup>37</sup> F. GARCÍA SANZ, *España en la Gran Guerra*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014.

Andreu Navarra Ordoño por su parte ha publicado un pequeño libro sobre el debate sostenido entre aliadófilos y germanófilos en España<sup>38</sup>. Esta obra no aporta novedades significativas, pero goza del carácter de síntesis extraordinariamente ordenada. Su acierto principal es su propia estructura, que progresa visualizando la posición neutralista, la aliadófila y la germanófila respectivamente. El autor presenta un cuadro de las distintas posiciones reproduciendo fragmentos de textos de autores alineados con una posición específica, y de manera ordenada expone las diferentes personalidades culturales de España apegadas a un bando u otro y su pensamiento. Hay que destacar de su trabajo la atención que el autor ofrece a la posición neutralista, a la que dedica más páginas que ningún trabajo anterior, pues como él mismo denuncia, la mayoría de trabajos se han concentrado en la aliadofilia y la germanofilia y no han prestado atención al término medio entre las dos posiciones de los extremos. Para Navarro Ordoño, “la neutralidad fue la opción mayoritaria entre las clases medias españolas y, sin embargo, ha sido la ideología menos estudiada de las tres que convivieron (o compitieron) en la agitada España del período comprendido entre 1914 y 1918”<sup>39</sup>. La aseveración de Navarra no está sustentada en una investigación previa ni presenta fuentes que confirmen su sentencia, lo cual hace presenciar el peligro de caer en una falacia. En definitiva, Navarra presenta un trabajo interesado por las filias en el mundo de los intelectuales especialmente, máximos representantes de la cultura española más elitista. Su trabajo es un nuevo fruto de la preocupación de los últimos años por la cultura.

Como se puede observar, la investigación ha ido ampliándose en los últimos años y en ella se ha consolidado el término “cultura” y “movilización cultural”, muy empleados por Maximiliano Fuentes, a la vez que se han ido ampliando campos, haciendo guiños primerizos a los estudios de género, y se ha ido estudiando con más profundidad el fenómeno del debate entre aliadófilos y germanófilos en la España neutral de 1914-1918.

### **3. UNA MIRADA PARTICULAR: EL ESTUDIO DEL DEBATE ENTRE ALIADÓFILOS Y GERMANÓFILOS EN CATALUÑA**

Ya en un estado embrionario de la investigación sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos en España, sorprende constatar como en los trabajos ya clásicos se ofrece una idea diferencial de Cataluña. A Cataluña se le acostumbraba a ofrecer una mirada particular, señalando en todo momento la mayor intensidad de la aliadofilia; en efecto, Cataluña, área muy dinámica en todos los sentidos, también en el

---

<sup>38</sup> A. NAVARRA ORDOÑO, *1914: aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Madrid, Cátedra, 2014.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 32.

cultural, fue baluarte de la aliadofilia en el Estado Español, y esta idea fue apuntada bien tempranamente, en trabajos como los de Díaz-Plaja<sup>40</sup>. Sin embargo, aún a finales de los años 70, se deseaba un estudio concreto de la repercusión ideológica y cultural de la guerra en Cataluña<sup>41</sup>. Al acercarnos al impacto ideológico de la Gran Guerra en Cataluña o entre los catalanes si se prefiere, sobresalen nítidamente en el estado actual de la investigación tres grandes bloques temáticos: por un lado, la observación de las relaciones de la Gran Guerra y el naciente nacionalismo catalán; por otro lado, la particular posición del intelectual Eugeni d'Ors ante la Gran Guerra, y ya por últimos los voluntarios catalanes. A estos tres aspectos dedicaremos nuestros esfuerzos en el presente apartado.

### ***La aliadofilia y la germanofilia catalana y el desarrollo del nacionalismo catalán: nacionalismo e internacionalismo***

En los diferentes estudios sobre el impacto ideológico de la Primera Guerra Mundial en Cataluña suele ser hecha referencia a la vinculación de las diferentes posturas ante la Gran Guerra con un nacionalismo catalán que vio en la Gran Guerra una oportunidad de internacionalizar su causa. Como veremos, diferentes autores han trabajado en esta dirección, ligando catalanismo con Gran Guerra, la cual cosa ha motivado que a día de hoy exista un positivo conocimiento sobre esta materia. En este apartado se expondrá el contenido e interpretaciones de los trabajos llevados a cabo sobre esa vinculación.

Aún en tiempos de la dictadura, José Carlos Mainer apuntaba en uno de los trabajos más antiguos existentes sobre el debate entre aliadófilos y germanófilos en España y Cataluña, a la que se dedicaba un apartado especial<sup>42</sup>, que la aliadofilia catalana “respondía, sobre todo, al momento singular de la conciencia burguesa catalana, en trance de despegue nacionalista”<sup>43</sup>. Además, también apuntaba en esa fecha reciente que “no se debe olvidar cómo se pudieron identificar las ansias separatistas del país (por encima de sus convicciones democráticas) con la defensa del principio de las pequeñas nacionalidades, que por lo que atañía a la esperable desaparición de los imperios austrohúngaro y turco, era parte integrante del programa aliado”<sup>44</sup>. Mainer identificó así un rasgo identificativo de la aliadofilia catalana, que era su adscripción al programa catalanista; además, algo larvadamente, parecía señalar ya la voluntad internacionalizadora del catalanismo.

Pero la tan insistente aliadofilia catalana fue enmarcada por primera vez en un marco más amplio gracias al profesor Enric Ucelay-Da Cal<sup>45</sup>. Él se encargó de ofrecer sólidamente a la aliadofilia catalana una autonomía propia respecto a la dinámica española, y presentó una aliadofilia como sentimiento a recompensar. Ucelay-Da Cal presentó un sentimiento aliadófilo que estaba expectante ante lo que

<sup>40</sup> F. DÍAZ-PLAJA, *Francófilos y germanófilos... op.cit.*, pp. 75-87.

<sup>41</sup> C. ALCALÁ NAVARRO, *La cultura española... op.cit.* p. 4.

<sup>42</sup> J. C. MAINER, *Literatura y pequeña burguesía... op.cit.*, pp. 166-170.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>45</sup> E. UCELAY DA-CAL, “Wilson i no Lenin”, *L’Avenç*, 9/1 (1978), pp. 53-58.

acontecía en los frentes de batalla, aguardando la esperanza que un cambio en el orden mundial a instancia de las potencias aliadas provocaría el fin de la monarquía española y el sistema caduco de la Restauración, que vendría acompañado por la satisfacción de las reivindicaciones nacionales catalanas. Enric Ucelay-Da Cal mostró cómo los sectores catalanistas aliadófilos no depositaron su entusiasmo en la revolución bolchevique rusa de 1917, sino en los Catorce Puntos del presidente Woodrow Wilson, hombre que encarnaba unos valores más vinculables a los de la pequeña burguesía catalana, que para Ucelay-Da Cal fue la que experimentó una mayor movilización de opinión ante la Gran Guerra. Así pues, Enric Ucelay-Da Cal plasmaba una aliadofilia no hermética, aislada en la confrontación local contra la germanofilia, sino como canalización del deseo catalán de tener presencia en las negociaciones de la postguerra europea como nación a satisfacer.

En 1984 Enric Ucelay-Da Cal, junto a Jesús M. Rodès, publicó un artículo en la revista *L'Avenç* que reflexionaba sobre la vocación internacionalista de todo nacionalismo, premisa a partir de la cual partía un estudio sobre la relación entre nacionalismo e internacionalismo en dos publicaciones, *Els Amics d'Europa* y *Messidor*<sup>46</sup>. A partir de *Els Amics d'Europa*, ambos autores analizaron la actitud del grupo neutralista con orientación marcadamente europeísta encabezado por Eugeni d'Ors. El trabajo expresaba que con la incorporación de los Estados Unidos al conflicto en 1917, las ideas europeístas perdieron fuerza a favor del universalismo representado por el proyecto de Sociedad de Naciones, bien recibido por los neutralistas catalanes. En ese nuevo planteamiento mundialista, el grupo neutralista fue sensible a la cuestión nacional catalana, que pretendió integrar en ese proyecto, en esa plataforma de naciones en la cual Cataluña debía tener un puesto. Por otra parte, la revista *Messidor*, aparecida en los primeros meses de 1918 y muy ecléctica, tenía una vocación internacionalista propia de los anhelos de la pequeña burguesía intelectual de Cataluña, pero esto no contradecía, vieron Rodès i Ucelay-Da Cal, sus deseos de autonomía regional y de un iberismo federalista como fórmula simbiótica de encuentro armónico entre los tres pueblos principales de la Península Ibérica. Además, los miembros de la revista mostraron simpatía por las potencias aliadas confiando que sostendrían los deseos catalanistas una vez la Gran Guerra se diera por finalizada. Este trabajo ponía en evidencia como distintos posicionamientos representados por esas revistas pensaron en Cataluña como uno de los elementos centrales de su ideario.

Más adelante, David Martínez Fiol presentó un riguroso escrutinio de los posicionamientos ante la Gran Guerra por parte de los diferentes sectores del espectro político catalán, enfatizando las reacciones de la izquierda nacionalista catalana, término en el cual englobaba a los catalanistas republicanos, “socialistas” y a algunos elementos del nacionalismo radical<sup>47</sup>. David Martínez contextualizó la reacción de esa izquierda en un momento de retroceso electoral. Ante esta realidad, los posicionamientos maniqueos que presentaban una Francia portadora de las libertades y un Reich alemán

---

<sup>46</sup> J. M. RODÉS; E. UCELAY DA CAL, “Nacionalisme i internacionalisme: ‘Els amics d’Europa’ i ‘Messidor’”, *L’Avenç*, 69/1 (1984), pp. 64-72.

<sup>47</sup> D. MARTÍNEZ FIOI, *El catalanisme i la Gran Guerra: 1914-1918: antologia*, Barcelona, La Magrana, 1988.



que encarnaba el autoritarismo prusiano se presentaban favorable a los intereses particulares de esas fuerzas que a través del apoyo francófilo esperaban ganarse las simpatías de los sectores obreristas y liberales de la sociedad catalana. Además, señaló Martínez, esos sectores políticos confiaban que el triunfo de las potencias aliadas supondría tal vez la constitución de una República Federal Española, fórmula territorial que podría solventar los deseos autonomistas de Cataluña. Tras la batalla del Marne, estos sectores pensaron en hacer conocer la causa catalana a las potencias aliadas. En lo tocante a la germanofilia en Cataluña, David Martínez Fiol acentuó que los germanófilos catalanes reaccionaron mal ante una propaganda general que combinaba germanofilia con anticatalanismo. Por lo tanto, este historiador también acentuó que en ningún caso las filias en Cataluña estuvieron al margen del pleito nacional catalán, sino todo lo contrario, pues a través de la Gran Guerra los diferentes sectores políticos encontraron una manera de encauzar sus reivindicaciones nacionales. David Martínez Fiol señaló que para no pocos germanófilos catalanes la victoria alemana era la que encarnaba el triunfo de las nacionalidades, pues no había que olvidar que Francia era la nación del centralismo jacobino.

Pese a las esperanzas depositadas por los aliadófilos catalanes izquierdistas en el conflicto, sus intentos de internacionalizar la causa catalana aparecieron finalmente como una anécdota local, expuso Martínez Fiol, pues las potencias aliadas no atendieron a los designios de un catalanismo de izquierdas que sobre todo en 1917 había intentado llevar a cabo una estrategia de acoso y derribo contra el sistema español de Restauración, lo que a ojos de las potencias aliadas se vio como un peligro revolucionario. Además, las potencias aliadas veían como aliada a la España de Alfonso XIII, e incluso el catalanismo de izquierdas reconoció la mayor capacidad de los hombres de la Lliga para llevar a cabo la campaña autonomista que al final fracasaría. Así pues, en definitiva, para David Martínez Fiol las campañas aliadófilas en Cataluña fueron principalmente vehículos publicitarios de los partidos arrinconados del sistema e intentos de internacionalizar su causa nacional. El nacionalismo catalán había buscado durante la Gran Guerra ser atendido en el tablero mundial. La estrategia dual del catalanismo aliadófilo había fracasado.

Paralelamente, Gerald H. Meaker, en su trabajo de referencia, dedicó una observación a Cataluña<sup>48</sup>. Meaker trató el efecto de la Gran Guerra sobre la vida política catalana, posicionando a un catalanismo socialmente de izquierdas, nacionalista y republicano a favor de Francia, posicionando a las minorías carlistas y mauristas a favor de Alemania en sintonía con la dinámica general española y, entre los dos polos, una Lliga Regionalista neutralista. El retrato que Meaker hacía de la Lliga era el de un partido frío, calculador, aunque no por ello inmune a una creencia generalizada de que la conclusión de la guerra aparejaría una Europa de las nacionalidades. Esta creencia compartida, señalaba Meaker, galvanizó la vida política e intelectual catalana. El trabajo de Meaker era una extraordinario y muy acertado cuadro para una comprensión general y profunda del impacto ideológico de la Gran Guerra, y entre las ideas que apuntaba vinculadas a Cataluña brillaba con fuerza y claridad el hecho que la

---

<sup>48</sup> G. MEAKER, Gerald, "A Civil War of Words...", *op.cit.*, pp. 31-39.

contienda europea sirvió para estimular el nacionalismo catalán, que en los años de la guerra se plantearía un proyecto de autonomía. También visualizaba Meaker la unión anímica de los catalanes con los catalanes franceses, un factor que fue determinante en la toma de posición mayoritariamente aliadófila en Cataluña; la segunda gran razón que explicaba la mayoría aliadófila según Meaker era una profunda admiración por la herencia histórica de la Francia liberal, hacedora de la Revolución de 1789 y portadora de un espíritu que se veía totalmente desemejante con el de España. En definitiva, para Meaker la Gran Guerra sirvió para consumar una ruptura espiritual de Cataluña con España, marcó un momento de gran diferenciación anímica y sirvió de lanzadera a un nacionalismo catalán que, si bien algo utópico y optimista, lograría un gran nivel de madurez en estos años.

David Martínez Fiol por otra parte estudió específicamente las reacciones del republicanismo radical y españolista de Alejandro Lerroux durante la Gran Guerra<sup>49</sup>. De la misma manera que habló de los intereses oportunistas que residían debajo de la aliadofilia del catalanismo de izquierdas radical, Martínez Fiol señaló los intereses partidistas del Partido Republicano Radical (PRR) de Lerroux, que buscaba en la exaltación francófila una nueva aproximación entre radicales republicanos y clases populares. El joven historiador señaló la estrategia dual del publicismo lerrouxista: por un lado, la prensa (concretamente el diario *El Progreso*), debía servir de órgano promocional de la francofilia lerrouxista, y por otro lado el envío de voluntarios a instancia del lerrouxismo debía remarcar esa aliadofilia. La estrategia del voluntariado, un voluntariado magnificado en número, fracasó, y apuntaba Martínez Fiol que los resultados políticos no fueron los esperados. Martínez Fiol por otro lado demostró que la administración francesa se mostró escéptica ante las proposiciones de un lerrouxismo que quería crecer en apoyo enviando muchachos catalanes a morir en suelo francés, sobre todo porque el reclutamiento debía ser clandestino porque contradecía la legislación española y porque se temía la importación a las filas francesas de elementos anarquistas desestabilizadores.

August Rafanell por su parte trabajó para dar visibilidad a la germanofilia catalana, una postura que ha suscitado tradicionalmente un menor interés en la historiografía<sup>50</sup>; se podría considerar que su trabajo sería el paradigma para el caso catalán, que años a venir Maximiliano Fuentes Codera emularía para el caso de la intelectualidad germanófila española<sup>51</sup>. Su trabajo estaba circunscrito pese a todo en la intelectualidad, siguiendo los esquemas usuales. En él, se indagaba en la relación de la germanofilia y el nacionalismo catalán, un vector que dio especial singularidad al debate entre aliadófilos y germanófilos en Cataluña. En su trabajo, Rafanell exponía que el grupo germanófilo tenía el recuerdo de las afrentas históricas borbónicas de 1714 y la sistemática desnacionalización del Rosellón, algo que automáticamente los situó mentalmente contra Francia. La existencia de una Francia centralista y

---

<sup>49</sup> D. MARTÍNEZ FIOL, "Lerrouxistas en pie de guerra. El intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra", *Historia* 16, 174/1 (1990), pp. 22-30.

<sup>50</sup> A. RAFANELL, "Intel-lectuals catalans pro Germania", *Afers*, 64/1 (2009).

<sup>51</sup> Cfr. M. FUENTES CODERA, "Germanófilos y neutralistas...", *op.cit.*, pp. 63-92.

negadora de las nacionalidades albergadas en sus fronteras políticas, era algo, mostraba Rafanell, que creaba rechazo por parte de intelectuales germanófilos adscritos a la causa catalanista. Manuel de Montoliu era el intelectual en el que Rafanell profundizaba con tal de mostrar un paradigma del caso germanófilo. En suma, el trabajo de Rafanell venía a demostrar que en Cataluña la intelectualidad no fue compactamente aliadófila, sino que hubo algunos intelectuales que veían en Alemania una cultura superior y admirable y en Francia una amenaza a la supervivencia nacional de Cataluña.

En la relación entre Gran Guerra y nacionalismo catalán debe ser ineludiblemente mencionado Maximiliano Fuentes Codera. Para Fuentes Codera, “la guerra va contribuir a consolidar les línies sobre les quals es mourà el catalanisme en els quinze anys posteriors, aprofundint la presa de consciència nacional i donant-li un caràcter més reivindicatiu”<sup>52</sup>. En uno de sus trabajos Maximiliano Fuentes Codera contrapuso la reacción ante la Gran Guerra de la Lliga Regionalista, principal partido del catalanismo, y la de la UFNR a través de sus periódicos, *La Veu de Catalunya* y *El Poble Català*<sup>53</sup>. Maximiliano Fuentes Codera habló de la posición neutralista de la Lliga Regionalista, partido que para Fuentes entendió la Gran Guerra como “un momento idóneo para reforzar la presión sobre Madrid con tal de conseguir mayores recursos y un mejor aprovechamiento de la excepcional situación económica que la guerra brindaba a la burguesía catalana”<sup>54</sup>. Para Maximiliano Fuentes, ése era el programa catalanista que los lligaires esbozaron en los años de la Gran Guerra, un programa centrado en lo económico y en el cual la idea de internacionalizar el pleito nacional catalán no aparecía como prioridad. Para Fuentes, lo principal en esos momentos para ese modelo de catalanismo conservador era institucionalizar el programa político, económico y cultural de Prat de la Riba, dando la espalda al exterior. Frente a este modelo de catalanismo en los años de la Gran Guerra, Fuentes Codera señalaba el modelo de la UFNR, un modelo mucho más ambicioso en lo nacional: este modelo admiraba a Francia porque la veía como la nación portadora de la democracia y de una potencial autonomía para Cataluña.

El periodista Joan Safont por su parte se acercó a la dimensión periodística de la controversia entre aliadófilos y germanófilos a través del semanario aliadófilo *Iberia*<sup>55</sup>. Partiendo preliminarmente de diferentes trabajos que hemos analizado en este estado de la cuestión, Safont exponía de manera divulgativa las premisas de esa publicación y su vinculación con los servicios de propaganda franceses. Además, visualizaba una pequeña pero detallada biografía de algunos de los principales redactores e ilustradores del semanario aliadófilo barcelonés, exponiendo sus trayectorias políticas e intelectuales,

---

<sup>52</sup> M. FUENTES CODERA, “El somni del retorn a l'imperi: Eugeni d'Ors davant la gran guerra”, *Recerques: història, economia, cultura*, 55/1, (2007), p. 77.

<sup>53</sup> M. FUENTES CODERA, “Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial: lecturas comparadas de *La Veu de Catalunya* y *El Poble Català* (1914-1915)”, en E. NICOLÁS; C. GONZÁLEZ, *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy. IX Congreso de la asociación de historia contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. 1333-1351.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 1350.

<sup>55</sup> J. SAFONT PLUMED, *Per França i Anglaterra: la Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans*, Barcelona, A Contra Vent, 2012.

etc. El trabajo de Safont es una síntesis muy ordenada que permite visualizar con nitidez la aliadofilia catalana y su relación con el catalanismo, en tanto que muestra las expectativas de esa aliadofilia, expectativas que ya han sido repetidamente señaladas por autores anteriores como hemos podido ver. Por ello, el principal mérito de Safont es exponerlas de manera muy ordenada y sintética.

Como hemos visto, diversos han sido los trabajos que han dejado claro la profunda conexión de las filias ante los bandos contingentes con el catalanismo y con las expectativas deseadas para Cataluña. En el caso de algunos partidos políticos, como el PRR de Lerroux, su posicionamiento respondió también claramente a una estrategia política. Pero en general, como en España, las filias también respondían a la persecución de un ideal propio a aplicar en un área determinada, y en el caso catalán respondieron a la persecución de las libertades catalanas eminentemente, algo que a día de hoy es bien conocido.

### ***La particular posición de Eugeni d'Ors ante la Gran Guerra***

El debate entre aliadófilos y germanófilos se ha tendido a ver habitualmente con una dimensión de antagonismo frontal que oponía dos sistemas de ideas, visiones contrapuestas de entender la política y la sociedad. Normalmente, se ha presentado como un debate sin matices, sin puntos medios. Por ello, tradicionalmente, llamaba la atención la presencia de Eugeni d'Ors (1881-1954) como una figura que encarnaba una posición que se pretendía por encima tanto de germanófilos como de aliadófilos, una posición pacifista y europeísta. La figura de Eugeni d'Ors, en sí, contradecía el paradigma de dos campos de fuerzas mentales reactivos. Pero por esta misma razón, su figura y la de los que se pusieron cerca de sus posturas revisten un gran interés, por su inherente singularidad. En la obra clásica de Fernando Díaz-Plaja ya aparecía un capítulo exclusivamente dedicado a Eugeni d'Ors, señalando su vocación europeísta e integradora que aspiraba a superar una contienda que entendía como una guerra civil y sacando a relucir muchas de sus palabras, muchas de ellas recogidas en las *Lletres a Tina*<sup>56</sup>. También Díaz-Plaja vagamente hacía referencia a las vinculaciones del grupo dorsiano con figuras foráneas como el escritor francés Romain Rolland<sup>57</sup>. En el trabajo de Gerald H. Meaker aparecía igualmente una referencia a Eugeni d'Ors, apuntando que su posicionamiento le provocó desdicha y que no logró neutralizar la fuerza de una aliadofilia cada vez más intensa en Cataluña<sup>58</sup>. Ucelay Da-Cal y Jesús M. Rodès dedicaron un trabajo a la publicación *Els Amics d'Europa*, órgano del grupo de intelectuales pacifistas encabezado por Eugeni d'Ors: en ese trabajo se trataba cómo ese grupo no fue

---

<sup>56</sup> F. DÍAZ-PLAJA, *Francófilos y germanófilos...* *op.cit.* pp. 217-230.

<sup>57</sup> Romain Rolland (1866-1944) fue un escritor y pensador francés que se posicionó en contra de la guerra en un momento de activísima movilización cultural por parte de la intelectualidad francesa, profundamente nacionalizada, que combatió agresivamente su postura entendida como apátrida y traicionera hasta el punto que se vio abocado a exiliarse a Suiza, en donde publicaría su ensayo *Au-dessus de la mêlée* (*Por encima del conflicto*, 1915).

<sup>58</sup> MEAKER, Gerald, "A Civil War of Words...", *op.cit.*, pp. 33-34.

insensible a los anhelos catalanistas eminentemente, pero se podían hallar sintetizadas algunas de las ideas básicas de la postura encabezada por Eugeni d'Ors<sup>59</sup>.

El estudio de la posición defendida por Eugeni d'Ors y el grupo de *Els Amics d'Europa* daría un vuelco con la publicación de dos artículos de Jordi Albertí que sondeaban en el boletín *Els Amics d'Europa*, a partir de lo cual se extraían ideas en torno al grupo encabezado por Eugeni d'Ors<sup>60</sup>. En esos artículos Albertí sacaba a relucir estrategias simbólicas como la publicación de poemas en lengua alemana, la defensa de una posición pacifista que aspiraba a supeditar el enfrentamiento en una misma macrocultura europea, etc. Los vínculos entre Eugeni d'Ors y Romain Rolland también eran señalados, apuntando la admiración de Ors hacia la independencia de criterio del escritor francés, su máximo paralelismo en el extranjero; de la misma manera, también se apuntaba algunos intentos de Ors por contrarrestar la pátina de germanófilo vertida sobre él por los aliadófilos haciendo demostraciones de una profunda admiración por la cultura francesa. Y es que en Ors la contienda de Europa era una guerra civil en la que las grandes culturas de Europa se estaban pulverizando las unas a las otras. El trabajo de Albertí debe ser situado como una aportación muy importante a la mentalidad de Eugeni d'Ors y su grupo en los años de la Primera Guerra Mundial, si bien quizá su gran debilidad es una excesiva adscripción a las fuentes primarias sin apenas aportaciones hermenéuticas. Una de las ideas más trascendentales de su trabajo era la demostración de las conexiones transfronterizas del grupo d'Ors y el Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa, un grupo con resonancia en el extranjero que estableció relaciones con personajes como Rolland, Hennessy o Alfred Hess, algunos artículos de los cuales fueron publicados en las páginas de *Els Amics d'Europa*; de la misma manera, *Els Amics d'Europa* demostraron un profundo interés en el desarrollo de la guerra y mucho más aún en las negociaciones de paz. Todo junto hablaba de una revista, un grupo y un Ors profundamente embriagado de sentimiento identitario europeo, además de hispánico y catalán.

Pese a las aportaciones de Albertí i Oriol, el panorama sobre el Eugeni d'Ors de la Gran Guerra experimentaría un gran salto de la mano de Maximiliano Fuentes Codera. Ya en 2007, Fuentes Codera trataba de analizar debidamente y con detalle la figura de Ors con tal de mostrar su riqueza y su complejidad<sup>61</sup>. Maximiliano Fuentes Codera ya esbozaba en su análisis una panorámica europea, española y catalana, para mostrar cómo un fenómeno, la guerra, que movilizó culturalmente a la intelectualidad europea tuvo un gran papel en el pensamiento del gran intelectual del Noucentisme<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> J. M. RODÉS; E. UCELAY DA CAL, "Nacionalisme i internacionalisme...", *op.cit.*.

<sup>60</sup> J. ALBERTÍ ORIOL, "Els amics d'Europa (1915-1919): una veu a contracorrent (I)", *Revista de Catalunya*, 180/1 (2003), pp. 99-116 e *id.* "Els amics d'Europa (1915-1919): una veu a contracorrent (II)", *Revista de Catalunya*, 181/1 (2003), pp. 85-103.

<sup>61</sup> M. FUENTES CODERA, "El somni del retorn a l'imperi...", *op.cit.*.

<sup>62</sup> Ors era el gran pensador de la Lliga Regionalista y como intelectual orgánico, abierto al público, se hallaba configurando una cultura regionalista de inspiración clásica al servicio de un ideal cultural nuevo para Cataluña, el Noucentisme, y articulando el pensamiento de Enric Prat de la Riba. Otros intelectuales experimentaron diferentes tensiones con los poderes políticos y trataron de buscar formas políticas concretadas en la Junta d'Afirmació

Fuentes interpreta que la Gran Guerra provocó un cisma en el mundo intelectual europeo y fue un elemento de reconstrucción de las culturas políticas nacionales y nacionalistas, la cual cosa obstaculizó el pensamiento de intelectuales no fervorosamente nacionalistas como Bertrand Russell, Romain Rolland o Eugeni d'Ors. Fuentes Codera señaló la influencia de l'Action Française, escuela de pensamiento profundamente chauvinista, en Eugeni d'Ors, que observando a Georges Sorel, propondría una mitología de raíz clásica funcional para su proyecto de catalanismo basada en la idea de Imperio. Y es que, expone Fuentes, Eugeni d'Ors pretendía con el mito del imperialismo dar proyección interior y exterior a un modelo de nacionalismo catalán no separatista<sup>63</sup>.

El pasado imperial alemán representado por el Sacro Imperio Romano Germánico era admirado por d'Ors, que a su vez estaba influenciado por el nacionalismo integral de matriz francesa. Ese Ors fascinado por Alemania y Francia debería afrontar el enfrentamiento entre sus dos modelos admirativos, y esa fascinación dual influiría su visión ante la Gran Guerra. Maximiliano Fuentes indagó en la idea de la Gran Guerra para Eugeni d'Ors como una guerra europea: para Eugeni d'Ors era inconcebible la negación de Alemania y sus valores, pues en Alemania residían aún los valores de jerarquía, orden y autoridad, ideas fundamentales enseñadas por Roma y que habían sido heredadas por Alemania, la cual, portadora también del concepto de "libertad", devolvería al mundo latino la idea de autoridad, puramente latina. Alemania y esos valores a devolver debían favorecer la regeneración de Europa. El sentimiento de admiración germánica de Ors era innegable, pero era un sentimiento en absoluto contrapuesto a Francia, pues no era un sentimiento interpretado en clave nacional, sino cultural. Para Ors, veía Fuentes Codera, Alemania constituía un modelo a seguir, y aguardaba la refundación de una especie de Sacro Imperio Romano Germánico que con la unión de Francia y Alemania fuera el pivote de Europa, el núcleo de formación de la *civilitat europea*. Cataluña, al no participar en la Gran Guerra, podía formar parte fundamental del espíritu mediterráneo que retornaría Alemania al mundo latino y que serviría para la regeneración de Europa.

Por otra parte Fuentes interpretaba que Ors, pese a encabezar el grupo del Comitè d'Amics de la Unitat Moral d'Europa, no fue en absoluto neutralista ni pacifista: sus planteamientos intuían la voluntad de una victoria alemana sin por ello la de un aplastamiento de Francia. Las ideas de Ors para Maximiliano Fuentes Codera están lejos de propugnar el pacifismo: al contrario, la idea de Eugeni d'Ors era extender la fuerza imperial de Europa por allende del mundo, algo que alejaba cualquier noción de pacifismo. Sin embargo, Fuentes Codera apuntaba que esta inclinación iría diluyéndose a medida que el conflicto se alargara, especialmente a partir de 1916-1917, y D'Ors iría posicionándose a favor de "un pacifismo europeísta que empezaba a tener puntos de contacto con lo que después sería identificado con el

---

Catalana. Sobre la Junta d'Afirmació Catalana ver J. CASASSAS I YMBERT, *Jaume Bofill i Mates (1878-1933): l'adscripció social i l'evolució política*, Barcelona, Curial, 1980, pp. 174-178.

<sup>63</sup> M. FUENTES CODERA, *Un viaje por los extremos. Eugeni d'Ors. Entre la Gran Guerra y el fascismo*, tesis doctoral, Girona, Universitat de Girona, 2011, p. 347.

wilsonismo”<sup>64</sup>. De la misma forma, simultáneamente, un Ors que no quería que lo consideraran germanófilo fue haciendo muestras sinceras de amor a Francia y su cultura.

Otro de los aspectos muy estudiados por Maximiliano Fuentes Codera ha sido el referente a las conexiones y paralelismos entre Romain Rolland y Eugeni d’Ors, una expresión más de la voluntad del joven historiador para poner a Eugeni d’Ors en interacción con la marea intelectual europea, movilizada ante la Gran Guerra<sup>65</sup>. Fuentes Codera puso de manifiesto cómo la traducción por parte de Rolland del manifiesto del Comitè d’Amics de la Unitat Moral d’Europa en *Le Journal de Genève* sirvió para dar una resonancia europea a Eugeni d’Ors y su grupo de intelectuales. Ors obtendría una proyección europea al amparo de Rolland y lograría ser visto como un intelectual no sólo preocupado por los asuntos de España y Cataluña, sino también por los de Europa. Claro estaba, detalló Fuentes Codera, que esa proyección también causaría a Ors numerosos ataques en un momento de polarización en clave nacional del panorama intelectual europeo. Fuentes apuntó a la paradoja que la máxima crítica a Ors viniera desde el extranjero de mano de l’Action Française, tan estimada para el intelectual, y por otra parte, apuntó que las máximas críticas a Ors y su heterogéneo grupo, que incluía elementos feministas como Carme Karr, o incluso marxistas como Andreu Nin, vinieron en Cataluña de la mano de los intelectuales catalanistas republicanos. En este clima de numerosas críticas por todas partes a Ors, que encarnaba una posición minoritaria y excepcional dentro de la intelectualidad europea, los únicos que respaldaron a Ors parcial o totalmente fueron la Lliga Regionalista en Cataluña y en el extranjero algunos grupos aislados como la Nederlandsche Anti-Oorlog Raad. Por lo tanto, lo que ha manifestado Fuentes Codera es, además de la enorme complejidad de Eugeni d’Ors, cómo el intelectual fue capaz de llegar a ocupar un lugar destacado entre los círculos intelectuales europeos, pero cómo a su vez este logro paradójicamente también motivó su desprecio en un momento en el que el grueso intelectual de Europa no toleraba ninguna disidencia con una movilización cultural en clave nacionalista.

### ***Los voluntarios catalanes en la Primera Guerra Mundial***

Durante mucho tiempo la participación catalana *manu militari* en la Gran Guerra a través de un cuerpo de voluntarios se creyó como una participación numéricamente muy importante. Hombres idealistas, que luchaban por el ideal supremo de la libertad de Cataluña y por los valores universales de Francia, acudieron en masa a la llamada agonizante de la vecina Francia. Este mito se ofreció funcional a diferentes visiones. Por un lado, revistiendo de españolidad a los combatientes, la visión española dibujó el sacrificio de sus propios hijos por el país vecino, algo que Francia debía agradecer; para Francia, que tantos voluntarios se integraran en los frentes de batalla franceses era la seguridad que los valores de Francia eran atrayentes por su propia virtuosidad. Por otra parte Francia procuró no hacer

<sup>64</sup> M. FUENTES CODERA, *Un viaje por los extremos... op.cit.*, p. 292.

<sup>65</sup> Esta vía es muy ostensible especialmente en M. FUENTES CODERA, “Charles Maurras i el republicanisme català contra Romain Rolland i Eugeni d’Ors. L’experiència de la Gran Guerra i els intel·lectuals catalans”, *Afers: Fulls de recerca i pensament*, 62-63/1, (2009), pp. 235-253.

concesiones a la identidad catalana y revestir de españolidad a los voluntarios catalanes para no tener problemas con España. Lógicamente, donde el mito de los voluntarios catalanes en la Primera Guerra Mundial gozó de mayor difusión y sublimación fue en Cataluña, donde el catalanismo se adueñó de un mito épico. Los 12.000 voluntarios catalanes (a veces se dijo 20.000 o 50.000) eran los almogávares del siglo XX. Ese mito se acoplaba con facilidad a la cosmogonía del nacionalismo catalán. Como dijo Enric Ucelay-Da Cal, al prorrogar una obra de Martínez Fiol, estaban presentes todos los componentes característicos: “els catalans generosos amb llur sang, enganyats amb il·lusions de llibertat ofertes per falsos amics estrangers, que al moment de reconèixer la valentia del sacrifici català van preferir les crues realitats de la política internacional”<sup>66</sup>. La historiografía tardó mucho en deshacer este mito, quizá por su propia fuerza como mito y por su hibridación con el imaginario catalanista<sup>67</sup>.

Al recorrer las obras que han trabajado el tema debemos citar a Josep Benet. Para él, el pueblo catalán fue el pueblo no directamente implicado en la guerra que más activamente participó ofreciendo su sangre, algo que demostraba las grandes dosis de idealismo consustancial a la naturaleza catalana<sup>68</sup>. Eugeni Cortade por su parte ofreció un trabajo sin apenas base bibliográfica ni una metodología bien definida sobre Cataluña y la Gran Guerra<sup>69</sup>. Su trabajo ejemplifica de manera mirífica como las conceptualizaciones mitificadas sobre esta materia se mantuvieron hasta fecha relativamente reciente. En su trabajo, los voluntarios eran idealistas, y el autor dio por buena la cifra de unos 15.000 voluntarios catalanes, sin analizar críticamente sus fuentes, mayoritariamente hemerográficas, y contribuyendo a perdurar un mito que encajaba bien con un imaginario catalanista que en esos momentos de tardofranquismo representaba toda una cultura de resistencia.

Años después, Albert Balcells dedicó un artículo divulgativo a la cuestión de los voluntarios catalanes<sup>70</sup>. Sus concepciones sobre ese hecho aún eran poco afinadas y en parte se nutrían de la visión mítica del hecho. Balcells entendió que los sectores más radicales del catalanismo vieron el hecho de los voluntarios catalanes como una oportunidad única para internacionalizar la causa soberanista catalana. Sin embargo, no relacionaba ese sector catalanista con el engrandecimiento de un hecho al que realmente Balcells no señalaba como mito. Señalaba que no todos los voluntarios catalanes perseguían un ideal político, sino que hubo aventureros políticos o catalanes residentes en el Estado Francés que por la presión y supervisión social o familiar decidieron enrolarse en las filas de la Legión Extranjera Francesa, pero sin embargo no daba pistas sobre la proporción de los que se alistaron persiguiendo un ideal político. Balcells señalaba que sería necesario indagar en los archivos militares de Vincennes y que los voluntarios catalanes debían ser más de 1000: se veía como Balcells ofreció unos datos más

<sup>66</sup> D. MARTÍNEZ FIAL, *Els “Voluntaris catalans” a la Gran Guerra: 1914-1918*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, p. 8.

<sup>67</sup> Algunos apuntes sobre la importancia del mito de los voluntarios catalanes en el imaginario político del nacionalismo radical del momento y en la figura de Francesc Macià en G. CATTINI, *El gran complot: qui va traïr Macià?: la trama italiana*, Barcelona, Ara Llibres, 2009.

<sup>68</sup> J. BENET, “Els voluntaris catalans de la Primera Guerra Mundial”, *Serra d'Or*, 10/1 (1968), p. 77.

<sup>69</sup> E. CORTADE, *Catalunya i la Gran Guerra*, Barcelona, Rafael Dalmau Edicions, 1969, pp. 54-78.

<sup>70</sup> A. BALCELLS, “Los voluntarios catalanes en la Gran Guerra (1914-1918)”, *Historia 16*, 121/1 (1986), pp. 51-61.



afinados. Por su parte, el trabajo de Gerald H. Meaker también aludió a los voluntarios catalanes en algunas pocas de sus páginas<sup>71</sup>. A diferencia de Balcells, que ofreció una aproximación más realista a la hora de cuantificar a los voluntarios catalanes, Meaker cometió el error de no interpretar las fuentes del momento y dejarse llevar por la sublimación propagandística de la prensa izquierdista nacionalista de la época, lo que le llevó a afirmar que los voluntarios catalanes oscilaron entre los 12.000 y 15.000 hombres, de los cuales perdieron la vida al menos 3.000. A la hora de interpretar las motivaciones de esos hombres Meaker cometió el mismo error que en su cuantificación y no cuestionó la veracidad de las fuentes de la prensa que glorificó al voluntariado catalán, señalando el idealismo y la afinidad con Francia como razones para que los voluntarios catalanes partieran a combatir. Así, para Meaker, muchos voluntarios catalanes eran intelectuales, escritores y artistas movidos por una ideología argüida repetidamente: “thus most of the Catalans were on the left, being republicans, socialists, anticlericals, and libertarians who fought for the secular France of the great Revolution, which they identified with the liberty of oppressed peoples”<sup>72</sup>. El mito seguía siendo alimentado.

En la disolución de ese mito tuvo un papel esencial David Martínez Fiol, que en 1991 publicaba su comprometido y riguroso trabajo *Els “Voluntaris catalans” a la Gran Guerra: 1914-1918*<sup>73</sup>. David Martínez Fiol demostró cómo el naciente voluntariado armado, propuesta organizativa en gran parte debida a la observación de otras nacionalidades interviniendo a redibujar las fronteras estatales europeas, fue instrumentalizado con fines propagandísticos y acabó integrándose como un mito en el *logos* catalanista. David Martínez i Fiol observaba como ya en agosto de 1914 hubo voluntarios que se alistaron y fueron integrados en la Legión Extranjera. Sin embargo, durante el primer año de contienda, la participación de estos voluntarios resultó poco publicitada. Sería a partir de mayo de 1915, según el autor, cuando los partidos de izquierda nacionalistas radicales Esquerra Catalanista y Unió Catalanista se dieron cuenta de la capacidad propagandística de los voluntarios e instrumentalizaran ese hecho: se trataba de una estrategia oportunista que pasaba por magnificar el sacrificio catalán con tal de alertar a las naciones aliadas para que en el momento de la victoria intercedieran a favor de los intereses nacionales de Cataluña como recompensa. He ahí el origen del mito para David Martínez Fiol. En febrero de 1916 se puso en marcha el Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, que respondía en gran parte a la intención que sirviera de plataforma institucionalizada de la aliadofilia combatiente catalana a ojos de las cancillerías de la Entente (además, se encargaba de recaudar dinero).

David Martínez Fiol señaló por otra parte algunas limitaciones de la estrategia alrededor del mito de los voluntarios catalanes. La principal fue la incapacidad para encontrar una figura emblemática que sirviera de icono propagandístico, y en segundo lugar Martínez Fiol señaló la desaparición en enero de 1917 del diario *La Nació*, órgano propagandístico de la Unió Catalanista a través del cual se había difundido la acción de proselitismo y magnificación del voluntariado catalán. Además, la creación del

<sup>71</sup> G. MEAKER, Gerald, “A Civil War of Words...”, *op. cit.*, pp. 36-38.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>73</sup> D. MARTÍNEZ FIOI, *Els “Voluntaris catalans”... op. cit.*

Patronato de Voluntarios Españoles debilitó la presencia del Comitè de Germanor. Todo esto llevó, apuntaba Martínez Fiol, a una recesión del mito del voluntariado catalán, que fue desatendido prácticamente durante todo el año 1917. El asunto sería retomado a partir de finales de 1918, cuando la Lliga Regionalista se hiciera suyo un discurso elaborado por el catalanismo de izquierdas radical y lo esgrimiera durante la campaña autonomista de 1918-1919, sin obtener ningún resultado. La conclusión de Martínez Fiol era que las potencias aliadas fueron insensibles al hecho nacional catalán pues no tenían ninguna intención de enemistarse con Alfonso XIII y, además, el impulso que dieron a las nacionalidades se dirigió a crear una serie de estados-tapón que sirvieran de escudo ante la Rusia revolucionaria. Para él, el nacionalismo radical catalán no vio o no quiso ver esta realidad; el resultado del primer intento de internacionalizar la causa catalana fue un primer desengaño, una frustración colectiva. Ésta era la aciaga, pero realista, visión que ofreció Martínez Fiol.

Como hemos visto, el autor ofreció una periodización del uso de ese mito. La otra parte de su obra se destinaba a observar las razones por las que esos voluntarios se integraron en las filas de la Legión Extranjera y a cuantificar el número de voluntarios, siempre tratando de desmitificar un mito que señalaba 12.000 voluntarios (sino hasta 50.000), todos ellos catalanistas, que se sacrificaron por la libertad de Cataluña. Martínez Fiol señaló que sólo una treintena de voluntarios catalanes estaban en disposición de hacerse suya la dialéctica nacionalista y se interesó por representar el rol de combatientes por las libertades de Cataluña. Para Martínez Fiol, el resto de combatientes era indiferente a los revestimientos ideológicos vertidos sobre sus personas y en lo que estaban interesados era en las divisas de dinero proporcionadas por el Comitè de Germanor. Martínez Fiol demostró que muchos de los voluntarios se habían alistado antes del estallido de la contienda porque eran campesinos de las áreas rurales del Principado y de la Cataluña Norte (la gran mayoría de los del Rosellón habían emigrado previamente del Principado), y al no tener la nacionalidad francesa, fueron integrados indistintamente en la Legión Extranjera, a través de lo cual esperaban escapar a las miserias económicas y profesionales ocasionadas por las crisis agrícolas de inicios de siglo. Con la creación del Comitè de Germanor esos hombres soñaron con recibir dinero, tabaco, alimentos, etc. Con una impoluta demostración, David Martínez Fiol plasmaba unos voluntarios catalanes muy pragmáticos, interesados por huir de la miseria, hasta el punto de poner en riesgo su vida.

Por otro lado, Martínez i Fiol quebró la exageración numérica sobre el voluntariado catalán. El historiador trató de acceder a los dossiers personales que la Legión Extranjera conserva de sus hombres en Aubagne (Marsella) sin éxito; es por ello que su cuantificación numérica se basa sobre todo en las listas del Patronato de Voluntarios Españoles guardadas en el archivo de José Subirà Puig y especialmente en el *Llibre dels voluntaris*, el volumen *Lletres de combatents*, y en fichas personales elaboradas por el Dr. Solé i Pla, todas ellas fuentes preservadas en el archivo del Dr. Solé i Pla, médico homeópata y nacionalista independentista afiliado a Unió Catalanista, partido que presidió diversas veces, y fundador del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, además de alma de la sublimación mítica de los voluntarios. Todas esas fuentes empleadas por Martínez Fiol bebían de

documentación oficial francesa, lo que aumentaba la veracidad. David Martínez Fiol cuantificó a los voluntarios catalanes en 954 hombres, entre catalanes del Principado, del Rosellón, etc., una cifra que distaba mucho de los 12.000 hombres que señalaba el mito. Además, David Martínez Fiol también desmintió que los catalanes supusieran el gran grueso del total de voluntarios españoles alistados como voluntarios: cuantificó en 2191 los voluntarios españoles, de los cuales 954 eran catalanes.

Recientemente, junto a Joan Esculies, David Martínez Fiol ha ofrecido más información sobre los voluntarios catalanes<sup>74</sup>. Los dos autores han expuesto muchas cartas que permiten corroborar como muchos de esos voluntarios catalanes se identificaban a sí mismos como españoles (lo que corrobora que no se habían hecho suya la ideología catalanista) y cómo muchos voluntarios españoles se hacían pasar por catalanes para recibir alimentos y bienes por parte del Comitè. Todo junto expone unos hombres muy pragmáticos y poco imbuidos por ideales políticos, la cual cosa causaba la rabia del Dr. Solè i Pla<sup>75</sup>. Y es que, reiteran los autores, los voluntarios catalanes fueron objeto de una instrumentalización por parte de la propaganda aliadófila del catalanismo más exacerbado que tenía representantes como Antoni Rovira i Virgili, del cual Esculies y Martínez exponen con mucho detalle sus ideas y sus inspiraciones extranjeras (como el Comité de Acción Checa) en su obra reciente.

### ***Otros aspectos no convencionales: la actitud del anarcosindicalismo catalán ante la Gran Guerra y una perspectiva feminista***

Más allá de la mirada centrada en la intelectualidad y en las elites políticas, en los últimos años hemos sido testigos de intentos de abrir nuevas perspectivas en el campo del estudio del impacto ideológico de la Gran Guerra en Cataluña. Así lo atestigua el trabajo de David Devesa Pájaro, que sondeó en la actitud pacifista ante la Gran Guerra del mundo anarcosindicalista a través de portavoces sindicales como *Acción*, *Acción Fabril*, *La Colmena Obrera* y *El Vidrio*<sup>76</sup>. Maestro Backsbacka había referido la posición neutralista y pacifista del anarcosindicalismo español<sup>77</sup>, pero David Devesa desarrolló este tema más ampliamente. El joven historiador señaló la posición pacifista del anarcosindicalismo, concretada en el Congreso Internacional contra la Guerra de Ferrol de 1915 y en la Asamblea Extraordinaria de la CNT de mayo de 1917. Esa posición sólo sería turbada por elementos como el Manifiesto de los Dieciséis. Para Devesa, esa postura pacifista se sustentaba en diversas razones: el mal recuerdo de la Semana Trágica, en la convicción que era la clase obrera la que debía sufrir las consecuencias de un imperialismo llevado a cabo por la estructura estatal, la inherencia al mundo obrero-anarquista de conceptos como solidaridad proletaria e internacionalismo frente al de patriotismo-nacionalismo, etc. Así, la postura ante la Gran Guerra del anarcosindicalismo enlazaba perfecta y

<sup>74</sup> J. ESCULIES; D. MARTÍNEZ FIOL, *12.000: els catalans a la Gran Guerra*, Barcelona, Ara, 2014.

<sup>75</sup> El Dr. Solè i Pla ha sido detenidamente tratado en J. ESCULIES, *Joan Solé i Pla : un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions de 1984, 2011.

<sup>76</sup> D. DEVESA PÁJARO, “El discurs pacifista dins de l’anarcosindicalisme: el cas de Badalona i Mataró durant la Primera Guerra Mundial”, *Cercles: revista d’història cultural*, 11/1 (2008), pp. 154-167.

<sup>77</sup> F. J. MAESTRO BACKSBACKA, “Germanófilos y aliadófilos en la prensa...”, *op. cit.*, p. 328.

totalmente en la interpretación de Devesa con una tradición obrera anarcosindicalista muy consolidada: dicho de otra manera, la reacción del anarcosindicalismo era de esperar ateniendo a los patrones dogmáticos de su programa. Devesa interpretaba, por otra parte, que la postura adoptada por la CNT era tácticamente perfecta para aumentar su influencia frente a una UGT que paulatinamente fue inclinándose por los países de la Entente. Para Devesa, que la CNT pasara de tener 30.000 afiliados en septiembre de 1915 a 114.000 en noviembre de 1918 venía a demostrar el éxito de la postura del anarcosindicalismo frente a la guerra, interpretación muy frágil y con tendencia a mostrar una monocausalidad que arrinconaba otros factores. Además, futuros trabajos deberán clarificar la incidencia real de la Gran Guerra en las mentalidades de los obreros anarquistas, esto es, si sintieron indiferencia o no respecto a la Gran Guerra independientemente de la postura pacifista adoptada por los órganos representativos.

Por su parte, Maria Marchese abrió una perspectiva de género sobre nuestro tema de estudio, ofreciendo una mirada inusual. Gracias a ella y su trabajo sobre la periodista feminista Carme Karr Alfonsetti se demostró que el impacto ideológico de la Primera Guerra Mundial no era un campo de estudio inmiscible con los trabajos de género<sup>78</sup>. Marchese utilizó como fuente la revista feminista y cultural en lengua catalana *Feminal* (1907-1917) y observó la polémica sostenida entre la fundadora de la revista, Carme Karr, y el periodista Miquel Poal i Aragall en torno al papel de la mujer en la guerra. Marchese demostró que ambos tuvieron una visión muy diferente de la neutralidad traducible en dos representaciones muy distintas del universo femenino y del papel de la mujer ante la guerra. Para Miquel Poal, la mujer debía ser un ser abnegado ante la Patria y arrear a los hombres para que no decaigan, para que mantuvieran vivo el fervor de la soldadesca. Carme Karr, una decidida pacifista integrada en el Comité d'Amics de la Unitat Moral d'Europa y presidenta del Comitè Femení Pacifista de Catalunya, no titubeó en defender sus postulados, como nos demostró Maria Marchese: negó rotundamente la visión purificadora, salutífera, de la guerra, y que la mujer debiera implicarse en respaldar a los hombres participantes en una barbarie deshumanizadora como era toda guerra. Por el contrario, el papel de la mujer debía ser inculcar un espíritu pacifista. Así pues, Marchese visualizó una determinada postura ante la Gran Guerra a través de una mujer feminista, acomodada económicamente, que sirve de paradigma para un trabajo que confiere representatividad a la mujer en el estudio del impacto ideológico de la guerra europea en nuestras fronteras. El trabajo de Marchese se muestra, por su metodología y su base teórica y conceptual, espléndidamente operativo con el trabajo de Asunción Bernáldez Rodal sobre Sofía Casanova, de manera tal que conjugados se presentan como una notoria base teórica para futuras aproximaciones.

---

<sup>78</sup> M. MARCHESE, "Carme Karr...", *op. cit.*.

## 4. CONCLUSIONES

*Ante omnia*, en estas conclusiones sobre la investigación del tema que nos ha ocupado a modo de balance final y genérico, debe ser dicho que el estudio del impacto ideológico de la Primera Guerra Mundial en España es notoriamente menor respecto al nivel de estudio en los países que participaron en la contienda bélica. Esta falta de estudios en el caso español denota una peculiaridad mental arraigada y coetánea al momento histórico centenario que tratamos en este trabajo: la idea que España permanecía a espaldas de Europa. Esta idea hacía difícil ver que realmente, pese a los muchos aspectos incomparables con respecto a las dinámicas europeas, en el plano cultural España estaba plenamente integrada en Europa y contaba con una elite intelectual humanista integrada en las grandes corrientes de pensamiento y saber especulativo europeas. Ello, unido al abandono durante la etapa franquista de cualquier elemento que evocara una división pretérita entre los españoles, son razones que explican el tradicional abandono del estudio de la división entre aliadófilos y germanófilos. Hubo la convicción durante mucho tiempo que España permanecía indiferente a los acontecimientos europeos y permaneció encerrada en sí misma como nación, agobiada por sus dificultades y centrada en la guerra de Marruecos, cuya repercusión en la sociedad española eclipsaba por mucho cualquier expresión de interés en España por la guerra europea. Pese a estos convencionalismos burdos, a partir de los primeros años de la década de 1970, como hemos visto en este estado de la cuestión, el impacto ideológico de la Gran Guerra empezó a suscitar cierta atención, y desde ese momento los trabajos han proliferado. Este aspecto de la investigación es aún con todo reciente y aún no ha logrado eclipsar a los estudios dedicados a otros aspectos como el impacto económico o las relaciones exteriores, pero estamos asistiendo últimamente a un proceso de nivelación, paralelo a uno de profundización y ampliación.

Con esto, podemos iniciar la afirmación de algunas conclusiones que hagan visualizar las tendencias y ausencias generalizadas en el estudio del impacto ideológico de la Gran Guerra en España hasta el día presente. En primer lugar, y hay que insistir repetidamente en ello, la característica principal de este tema de estudio es que ha sido muy escasamente trabajado, disponiendo en el día de hoy una bibliografía escueta, triste realidad debida al largo silencio debido a convencionalismos tópicos y al carácter relativamente tardío de los estudios. En el momento actual la suma de los trabajos no alcanza un relevante volumen numérico, y lo que es más, gran parte de esos trabajos son artículos académicos breves y no obras extensas en las que el tema aparezca singular, sistemática y completamente. Todo ello lleva a poder decir que son relativamente escasas las páginas dedicadas a la aliadofilia y la germanofilia vividas en España y en Cataluña y sus múltiples expresiones. Además, la investigación adolece de múltiples deficiencias más. Otro de los aspectos que caracterizan *grosso modo* el común de trabajos es un gran apego a unas fuentes en demasiadas ocasiones poco interrogadas, y en algunas ocasiones primerizas no interrogadas incluso. Los trabajos suelen adolecer de un radical apego a unas fuentes sacadas a la luz y simplemente expuestas, a modo de recopilación sistemática. Muchos trabajos se han ceñido en extremo a las fuentes hemerográficas como canal de expresión de las ideologías a sopesar y

no se han cuestionado o interesado en fuentes más allá de los textos redactados por los prohombres de la política y la cultura en el Estado español de la época y publicados en diversos diarios. Y es que realmente hay que preguntarse la fiabilidad y solidez de un artículo de prensa como fuente apropiada para el estudio de la aliadofilia y la germanofilia. En este sentido, algunos trabajos del francés Paul Aubert gozan de una naturaleza realmente meritoria al ser de los pocos casos en los que las fuentes centrales son fuentes distantes del núcleo de centralidad arquetípico constituido por artículos aparecidos en prensa y por obras de los políticos y sobre todo intelectuales coetáneos<sup>79</sup>. Aubert puso en entredicho que la polarización entre aliadófilos y germanófilos en la prensa fuera totalmente debida a motivaciones personales sinceras y se preguntó por el papel del dinero extranjero como elemento influyente. Pese a todo, la tónica general de los trabajos señala la costumbre de exponer una adscripción de las tendencias políticas inscritas a favor de uno u otro bando y presentar sus argumentos apoyándose en la recopilación de fragmentos de artículos con pocas intenciones de ir más allá de un mero ejercicio de rastreo. Se puede afirmar que pese a los considerables avances en el estudio de la aliadofilia y la germanofilia en España y Cataluña, aún es destacable la ausencia de aportaciones hermenéuticas significativas; en efecto, una de las singularidades de nuestro acontecimiento de estudio es el déficit de análisis interpretativos del fenómeno. Frente a la estática recopilación de textos y solitario seguimiento de los argumentos expuestos en numerosas publicaciones, se hace necesario oponer más ampliamente el método del *verstehen*. El déficit interpretativo de los diferentes trabajos es realmente destacable, salvo excepciones, pero hay una lectura que aparece con cierta frecuencia: nos referimos a la idea de la división entre aliadófilos y germanófilos como indicio primerizo, como augurio, de la futura Guerra Civil. Como vimos, diversos autores hacen hincapié en este planteamiento tocante al esencialismo, una idea que parece confiar en que en lo anímico de una sociedad existía una predisposición a la guerra de 1936-1939. El lector debe preguntarse hasta qué punto puede ser operativo este planteamiento y el peligro de caer en su abuso. A día de hoy parece claro que pese a que la estructura del Estado no envió millones de hombres a la guerra, la guerra entró a España y la zarandeó, poniendo en peligro el edificio canovista de la Restauración y ofreciendo elementos que alimentaron los discursos de quienes pretendían remodelar el caduco sistema. La guerra europea fue vivida en España como una oportunidad sin parangón de actualización, de europeización y, en definitiva y más abiertamente, de renovación nacional; fue un factor retroalimentativo de la dialéctica nacionalista en España, y en el caso catalán supuso eminentemente una esperanza para un mayor marco de libertades catalanas. Pero la idea de una antesala para la guerra civil, de un conflicto mental que allanó el terreno al conflicto fratricida, es realmente cuestionable y frágil, pues desmerece la importancia de las tensiones que se experimentarían a lo largo de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y a lo largo de la Segunda República. Por acalorado que fuera el debate entre aliadófilos y germanófilos, parece extremado visualizar una fractura mental, una pugna tan radical, y más teniendo en cuenta que la extensión social del debate aún está por esclarecer, pues realmente aún no se ha podido afirmar fehacientemente si los intelectuales fueron

---

<sup>79</sup> Vid. AUBERT, Paul, “La propagande étrangère...”, *op. cit.*.

capaces de extender su opinión a la sociedad, al pueblo llano, o si bien éste permaneció ajeno mayoritariamente a un conflicto que parecía no tener impacto en su día a día, en su conjunto de realidades cotidianas.

El factor de la difusión en la sociedad española de la aliadofilia y la germanofilia es un factor aún por esclarecer, si es que realmente puede ser valorado. Algunos escritos coetáneos hablan incluso de algunas peleas físicas en las salas de proyección, pero estos episodios meramente anecdóticos no pueden definir los pensamientos, las actitudes y reacciones de una sociedad; cualquier atisbo de mejor conocimiento debería pasar por la utilización de fuentes de cariz personal, de proyección íntima, como los diarios o las memorias de personas no inmersas en la primera línea de la vida pública, algo que también debe pasar por una sumersión en la estratigrafía social con tal de no centrar la atención en los escritos de las minoritarias elites burguesas políticas e intelectuales. Tal vez se debería proponer a esos textos, difíciles de rastrear por su dispersión, el prisma de la antropología geertziana, con tal de desvelar la significación cultural del conflicto y de los bandos implicados para las capas medias y bajas de la sociedad, qué simbolismo tenía para ellas Francia, el Reino Unido y Rusia y qué simbolizaban las Potencias Centrales, y así poder lograr un indicio sobre hasta qué punto las categorías de pensamiento de las gentes comunes pudo estar influenciada por los alegatos intelectuales canalizados fundamentalmente por la prensa. En suma, se debe ampliar la panorámica, pues hasta hoy se ha tenido una panorámica deficitaria; si bien es claro que las elites políticas intelectuales fueron los puntales de esa pugna ideológica, aún está por comprobar la relevancia del conflicto europeo para el común de la población, si es que verdaderamente tuvo alguna relevancia notoria o algún mínimo interés, y éste es uno de los grandes interrogantes alrededor del que ha sido el tema de este estado de la cuestión.

El estudio del impacto ideológico de la Gran Guerra en España dispone además de otras ausencias temáticas por conocer. Muchos interrogantes siguen abiertos: el alistamiento de voluntarios por regiones, el papel de medios como el cinematógrafo y la proyección documental de imágenes del campo de batalla como concienciadores de algunos sectores de la población española, la influencia de los dictados recomendados por los sacerdotes en sus sermones, la atención puesta por los generales del ejército español en la Gran Guerra, las posiciones de los soldados, la inclinación de los industriales enriquecidos por suministrar las demandas de los países beligerantes, etc. Estos interrogantes que se señalan aquí han de configurar *ante omnia* propuestas de trabajos futuras, y su exploración resultaría sugestiva y esclarecería la niebla que aún envuelve a la temática.

Como se ha ido viendo en este estado de la cuestión, a día de hoy parece claro que los sectores políticos y sobre todo intelectuales fueron los que sostuvieron más activamente el debate entre aliadófilos y germanófilos, quienes fueron la voz pública de la aliadofilia y la germanofilia. También es claro que la aliadofilia fue especialmente intensa en Cataluña, área donde permaneció imbuida de la esperanzadora convicción que era una inclinación que favorecería el autonomismo catalán; se ha sondeado profusamente en el pensamiento de personajes como José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Eugeni d'Ors, José María Salaverría, Antoni Rovira i Virgili, Miguel de Unamuno, etc. También han sido

diseccionadas las estrategias de algunos partidos como el lerrouxista o la Unió Catalanista, se ha empezado a indagar en las posiciones adoptadas por el mundo anarcosindicalista y por algunas mujeres cultas, se ha demostrado el papel del dinero extranjero en la prensa a favor de uno u otro bando, se ha trabajado rigurosamente sobre los voluntarios catalanes, etc. El propósito de este trabajo era sondear en las aportaciones de los diferentes autores con tal de valorar el estado de conocimiento actual, y tras hacer lo pertinente, se puede afirmar que los diferentes trabajos han colaborado activamente para constituir un avance relevante, que sin duda permite que a día de hoy el historiador pueda atenerse a una base de conocimientos previa sobre el tema sólida y contributiva. El tema ha sido explorado por diversos autores con un nivel alto de rigor, si bien las metodologías aplicadas no han sido siempre las adecuadas y han contribuido a un nivel bajo de interpretación. Desde luego, en el momento actual el impacto ideológico de la Gran Guerra en España y Cataluña ha dejado de ser una temática desconocida en nuestra historiografía y goza de un nivel de investigación aceptable, si bien quedan muchas vías por explorar, algunas de las cuales he propuesto en espera que en los años futuros dejen de ser misteriosos interrogantes y contribuyan a un nivel de conocimiento más maduro, más profundo, y más amplio, que tenga en cuenta elementos sociales que hasta hoy han permanecido en los márgenes de la investigación.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTÍ ORIOL, Jordi, “Els amics d’Europa (1915-1919): una veu a contracorrent (I)”, *Revista de Catalunya*, 180/1 (2003), pp. 99-116.
- ALBERTÍ ORIOL, Jordi, “Els amics d’Europa (1915-1919): una veu a contracorrent (II)”, *Revista de Catalunya*, 181/1 (2003), pp. 85-103.
- ALCALÁ NAVARRO, Carlos, *La cultura española y los intelectuales ante la guerra europea*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Románica Hispánica, 1977.
- AUBERT, Paul, “La propagande étrangère en Espagne pendant la première guerre mondiale”, en VVAA, *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1986.
- AUBERT, Paul, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 2014.
- BALCELLS, Albert, “Los voluntarios catalanes en la Gran Guerra (1914-1918)”, *Historia* 16, 121/1 (1986), pp. 51-61.
- BENET, Josep, “Els voluntaris catalans de la Primera Guerra Mundial”, *Serra d’Or*, 10/1 (1968), p. 77.
- BERNÁLDEZ RODAL, Asunción, “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 18/1 (2013), pp. 207-221.



- BETANCOR, Orlando, “La postura aliadófila del diario ‘La Prensa’ durante la Primera Guerra Mundial”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55/1 (2009), pp. 343-366.
- CASASSAS I YMBERT, Jordi, *Jaume Bofill i Mates (1878-1933): l'adscripció social i l'evolució política*, Barcelona, Curial, 1980.
- CATTINI, Giovanni, *El gran complot: qui va traïr Macià?: la trama italiana*, Barcelona, Ara Llibres, 2009.
- CIURANA LLEVADOT, Jaume, “Gaziel, Xammar, Ametlla i Macià: quatre corresponsals catalans a la Gran Guerra”, *L'Avenç*, 294/1 (2004), pp. 41-46.
- COBB, Christopher, “Una guerra de manifiestos, 1914-1916”, *Hispanófila*, 29/1 (1966), pp. 45-61.
- CONRADO MADERA, Emilio; MAYER, Myriam, “Españoles en la Gran Guerra: los voluntarios cántabros”, *Monte Buciero*, 10/1 (2004), pp. 171-193.
- CORTADE, Eugeni, *Catalunya i la Gran Guerra*, Barcelona, Rafael Dalmau Edicions, 1969.
- DEVESA PÁJARO, David, “El discurs pacifista dins de l'anarcosindicalisme: el cas de Badalona i Mataró durant la Primera Guerra Mundial”, *Cercles: revista d'història cultural*, 11/1 (2008), pp. 154-167.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1973.
- DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “La Gran Guerra y la neutralidad española: entre la tradición historiográfica y las nuevas líneas de investigación”, *Spagna Contemporanea*, 34/1 (2008), pp. 27-44.
- ESCULIES, Joan, *Joan Solé i Pla: un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona, Edicions de 1984, 2011.
- ESCULIES, Joan; MARTÍNEZ FIOL, David, *12.000: els catalans a la Gran Guerra*, Barcelona, Ara, 2014.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “El somni del retorn a l'imperi: Eugeni d'Ors davant la gran guerra”, *Recerques: història, economia, cultura*, 55/1, (2007), pp. 73-93.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial: lecturas comparadas de La Veu de Catalunya y El Poble Català (1914-1915)”, en NICOLÁS, Encarna; GONZÁLEZ, Carmen, *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy. IX Congreso de la asociación de historia contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. 1333-1351.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Charles Maurras i el republicanisme català contra Romain Rolland i Eugeni d'Ors. L'experiència de la Gran Guerra i els intel·lectuals catalans”, *Afers: Fulls de recerca i pensament*, 62-63/1, (2009), pp. 235-253.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña: Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Universitat de Lleida-Pagès Editors, 2009.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “La particular dimensión europea de Eugeni d'Ors durante la primera guerra mundial”, *Ayer*, 76/4 (2009), pp. 209-243.

- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Los intelectuales españoles y la Gran Guerra: ¿un caso excepcional?” *Storica: rivista quadrimestrale*, 46/1 (2010), pp. 49-78.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Neutralismos activos y aliadofilias frente a la Gran Guerra: Eugenio d’Ors y Ortega y Gasset en una perspectiva comparada”, en FUENTES NAVARRO, M<sup>a</sup> Candelaria *et alii* (eds.), *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Grupo Editorial Universitario, Universidad de Granada, 2010.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, *Un viaje por los extremos. Eugeni d’Ors. Entre la Gran Guerra y el fascismo*, tesis doctoral, Girona, Universitat de Girona, 2011.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer: revista de historia contemporánea*, 91/3 (2013), pp. 63-92.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “La movilización cultural de los intelectuales españoles en la Gran Guerra”, *Insula*, 804/1 (2013), pp. 7-10.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, “Presentación”, *Ayer*, 91/3 (2013), pp. 13-31.
- GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014.
- GIL-ALBARELLOS PÉREZ-PEDRERO, Susana, “Una mujer en el frente: Sofía Casanova, cronista de guerra”, *Insula*, 804/1 (2013), pp. 14-17.
- JULIÁ DÍAZ, Santos, *Manuel Azaña, una biografía política: del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza, 1990.
- JULIÁ DÍAZ, Santos, “Azaña ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica*, 94/1 (1999), pp. 64-67.
- JULIÁ DÍAZ, Santos, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, *Ayer: revista de historia contemporánea*, 91/3 (2013), pp. 121-144.
- KRAUEL, Javier, “Visión parcial del enemigo íntimo: la Gran Guerra como antesala de la Guerra Civil”, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, 5/1 (2009).
- MADARIAGA, Salvador de, *España, ensayo de Historia Contemporánea*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931.
- MAESTRO BACKSBACKA, Francisco Javier, “Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña” en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; BAHAMONDE MAGRO, Ángel (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, 1989, pp. 319-332.
- MAINER, José Carlos, *Literatura y pequeña burguesía en España: notas 1890-1950*, Madrid, Edicusa, 1972.
- MAINER, José Carlos, *La Edad de Plata, 1902-1939: ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1981.
- MARCHESE, Maria, “Carme Karr: feminismo e pacifismo”, *Cercles: revista d’història cultural*, 12/ 1 (2009), pp. 159-174.

- MARTÍNEZ FIOL, David, *El catalanisme i la Gran Guerra: 1914-1918: antologia*, Barcelona, La Magrana, 1988.
- MARTÍNEZ FIOL, David, “Lerrouxistas en pie de guerra. El intervencionismo de los radicales en la Gran Guerra”, *Historia 16*, 174/1 (1990), pp. 22-30.
- MARTÍNEZ FIOL, David, *Els “Voluntaris catalans” a la Gran Guerra: 1914-1918*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1991.
- MEAKER, Gerald, “A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918”, en SCHMITT, Hans A. (ed.), *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65.
- MORALES LEZCANO, Víctor, “La intelectualidad del 14 ante la guerra”, *Historia 16*, 63/1 (1981), pp. 44-52.
- NAVARRA ORDOÑO, Andreu, *1914: aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Madrid, Cátedra, 2014.
- ORTIZ DE URBINA, Paloma, “La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914”, *Revista de Filología Alemana*, 15/1 (2007), pp. 193-206.
- RAFANELL, August, “Intel·lectuals catalans pro Germania”, *Afers*, 64/1 (2009).
- RODÉS, Jesús M., UCELAY DA CAL, Enric, “Nacionalisme i internacionalisme: ‘Els amics d’Europa’ i ‘Messidor’”, *L’Avenç*, 69/1 (1984), pp. 64-72.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco José, *España 1914-1918: entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.
- ROQUETA BOADA, Josefina, *La guerra europea: la revista Iberia*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1970.
- SAFONT PLUMED, Joan, *Per França i Anglaterra: la Primera Guerra Mundial dels aliadòfils catalans*, Barcelona, A Contra Vent, 2012.
- TAVERA GARCÍA, Susanna, “La cultura obrera: perspectives per al seu estudi”, *Cercles: revista d’història cultural*, 8/1 (2005), pp. 8-14.
- UCELAY DA-CAL, Enric, “Wilson i no Lenin”, *L’Avenç*, 9/1 (1978), pp. 53-58.
- VARELA, Javier, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica*, 88/1 (1998), pp. 27-37.